MENSAJE

SUMARIO

UN CENTENARIO: ALONSO DE OVALLE, *Walter Hanisch.*— EL HOMBRE QUE NACIO PARA SER REY, *Doroty L. Sayers.*— LOS PROFESIONALES ANTE LA "INTROMISION" DE LA MORAL CATOLICA, *P. Tiberghien.*— EN CAMINO HACIA LA VERDAD COMPLETA, *J. Jiménez B.*— LA MISA CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA, *F. Cifuentes G.*— SANTA JUANA DE ARCO Y LA SUMISION A LA IGLESIA, *René Brouillard.*— APROXIMACIONES A UN TEATRO DE LO SOBRENATURAL, *Fernando Debesa.*— INFLACION ECONOMICA Y SOBRIEDAD DE VIDA, *Mons. M. Larrain.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.— BIBLIOGRAFIA.

Vol. I N. 4-5 · SANTIAGO DE CHILE · Enero-Febrero 1952

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION
Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR
ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES:
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. — JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

INDICE

UN CENTENARIO: EL P. ALONSO OVALLE, *W. Hanisch Espíndola, S. I.* ... 145
EL HOMBRE QUE NACIO PARA SER REY, *Doroty L. Sayers* ... 147
DE LA MORAL CATOLICA, *P. Tiberghien* ... 151
LOS PROFESIONALES CONTRA LA INTROMISION EN CAMINO HACIA LA VERDAD COMPLETA, *J. Jiménez, S. I.* ... 161
LA MISA CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA, *F. Cifuentes Grez, Th. Dr.* ... 165
SANTA JUANA DE ARCO Y LA SUMISION A LA IGLESIA, *René Brouillard, S. I.* ... 169
APROXIMACIONES A UN TEATRO DE LO SOBRENATURAL, *F. Debesa* ... 173
INFLACION ECONOMICA Y SOBRIEDAD DE VIDA, *Mons. M. Larraín E.* ... 177
SIGNOS DEL TIEMPO: *La reforma agraria en China — La hora Veinticinco — El movimiento de Cooperativas de ahorro — El trabajo forzado en la Rusia Soviética — Preparación para la guerra — Presentación española al Congreso del Apostolado seglar* ... 180
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: MORAL PROFESIONAL, *J. Aldunate L., S. I.* ... 187
BIBLIOGRAFIA ... 190

SUSCRIPCION ANUAL:

Chile: $ 250.— Extranjero: US$ 4.—

ol. I. Número 4-5 **MENSAJE** Enero-Febrero 1952
EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

UN CENTENARIO: EL PADRE ALONSO OVALLE

por Walter Hanisch Espíndola, S. J.

Hace trescientos años, el 11 de Mayo 1651, falleció en Lima, de regreso a le, el P. Alonso de Ovalle.

Triple merecimiento tenía este religioso respecto a su patria, como apóstol, co- educador y como historiador; aunque este último rasgo sea el que más le dado a conocer.

Alonso de Ovalle nació en Santiago en 01 del matrimonio de Don Francisco Roguez de Manzano y Ovalle y de María stene, nieta de Juan Bautista Pastene, vegante que llegó a Chile con Pedro de ldivia. A pesar de la riqueza de su ho-, su padre era dueño de la encomienda indios de la Ligua y de la hacienda de uilicura, al norte de Santiago, prefirió gresar en la Compañía de Jesús y para var la oposición de su padre huyó en día de fiesta al colegio de los jesuítas, nde se había educado. Su padre luchó ntra su vocación y fué en vano. Pasó a rdoba (Argentina) a estudiar y ocho os más tarde regresaba a Chile para ornarse de sacerdote.

Entonces empezó su carrera de educar en el Convictorio de San Francisco vier de Santiago, donde su palabra de aestro, clásica y admirable, instruyó a s jóvenes de la época.

Le gustaba mucho al P. Ovalle que los umnos manifestasen en público sus coocimientos y les hacía presentarse en lulos actos públicos y representaciones, en s cuales se leían oraciones retóricas y bía acompañamiento de "mucha música saraos".

No contento con su labor de educador, a la que consagraba toda la semana, se preocupó de los negros o morenos, como se los llamaba entonces. Instituyó para ellos fiestas, hizo de la Pascua de Reyes, 6 de Enero, la Pascua de los Negros que se celebraba con brillantez extraordinaria para atraer a Jesucristo las almas de esos desdichados desprovistos de libertad. A ellos consagró sus desvelos. Los confesaba, les enseñaba la religión y los asistía a bien morir ya fuera en sus enfermedades o en el patíbulo, adonde algunos iban a parar por sus delitos. Encarece el P. Ovalle en su obra el olor nausebundo de estos esclavos y Solar Correa comenta: "era todo gozo de los sentidos y un asceta ¡qué tormento!".

Ocupóse además en misionar a los indios de las chacras vecinas a Santiago que por quedar lejos de la ciudad carecían de atención religiosa y tan convencido estaba de la necesidad de este apostolado que dejó de su herencia una renta para atender a este piadoso trabajo.

Elegido como "Procurador a Roma" fué a Europa y no dejó de hacer cuanto pudo para traer a Chile jesuítas que evangelizasen estas tierras de Chile.

En Europa trabajó incansablemente y escribió dos obras genealógicas sobre las familias Ovalle y Pastene. Lo que sin duda más fama le trajo fué su obra: "Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús". Fué publicado en

Roma. El motivo que le hizo escribir esta obra fué la ignorancia de las cosas de Chile que halló por todas partes. Carecía de documento y se basó en la Araucana de Ercilla y en las "Cartas Anuas" de los superiores de la Compañía que se envían cada año a Roma. Sus recuerdos familiares mucho deben haberle ayudado, pues estaba entroncado con los conquistadores de Chile. Tiene la obra ocho partes. Describe en ellas la naturaleza, geografía, productos, habitantes del país; narra la historia y la guerra de españoles e indios para terminar hablando de la religión de los indígenas y de la labor de los jesuítas. Fué la obra publicada en italiano en 1646 en el mismo año que lo fué en castellano y más tarde traducida también al inglés.

Es la "Histórica Relación" como el "Ensayo sobre Chile" de Vicente Pérez Rosales, una obra de exposición de la historia y naturaleza de Chile, escrita con bondad y amor que se habían acrecentado por la distancia.

En esta obra, ha hecho notar Pedro Lira Urquieta que el P. Ovalle no incurrió en el lenguaje culterano y conceptista de la época. El lenguaje es diáfano y de gran pureza tanto que la Real Academia le incluyó entre los autores clásicos de la lengua. Este lenguaje directo y sencillo se debe sin duda al carácter mismo del P. Ovalle que era ante todo un sensitivo. Hace notar Solar Correa que las descripciones de este autor se basan en percepciones fieles y exactas de los sentidos. Parece que las cosas las viera y gustara al describirlas, con un encanto particular.

La página más famosa que escribió es la descripción de la cordillera y que es pieza :"Vamos por esos montes pisan nubes..." Es el descubridor literario de mole andina. el revelador de sus belleza Debían pasar doscientos cincuenta añ para que el mar ingresara a la literatu chilena. Tan fascinantes eran las mon ñas que los chilenos olvidaron tanto tie po el mar.

El P. Ovalle regresó de Europa con a sias de ver su patria. Si tuvo éxito con escritor, diversos fracasos fatigaron su da. Quiso traer jesuítas extranjeros, l reclutó con sacrificios y largos viajes, y rey no le permitió traerlos; los diez úl mos años de su vida los pasó lejos de patria. El terremoto de 1647 destruyó ciudad de Santiago, que él amaba tier mente. Su vida llena de sacrificios por canzar el ideal de su vocación le hacía s frir más que a otros muchos, precisame te por ser tan fina su sensibilidad. To parecía reunirse para acercarlo a la mue te. Una fiebre violenta puso fin a sus dí en Lima en 1651, cuando la patria esta tan cerca.

La inmortalidad de un hombre se ap ya sobre un hecho y el resto de la vida borra. El P. Ovalle es para nosotros el a tor de la "Histórica Relación", el escrit clásico, el descubridor literario de la b lleza de nuestra cordillera; lo demás c en el olvido: su obra de educador, su t lento de orador sagrado, su alma de apó tol de negros e indios y su santidad hombre íntegramente consagrado a Di y a su vocación. Pero de todas estas cu lidades no puede prescindir el que des conocer íntegramente su rica personalida

Bozzo Hnos. y Cía.
Teléfono 87916 - Estado 51 - Santiago
Loza Inglesa - Porcelana Limoges
Cristalería Tallada (Val. St. Lambert)
Cerámica Artística Italiana
CHOCOLATE BOZZO

EL HOMBRE QUE NACIO PARA SER REY

por Dorothy L. Sayers.

Escena: Belén. Una cabaña de Pastor.

El Evangelista. — Cuando los Magos
bieron conversado con el Rey Herodes,
pusieron en camino; y he aquí, que la
rella que habían visto en el oriente, iba
ante de ellos hasta detenerse sobre el
o donde se encontraba el Niño.

La esposa del pastor.— Zillah, Zillah
sisteste la mesa?

Zillah.— Si mamá, está puesta ya.

La esposa del pastor.— Avísale a José
ya está la comida; ha de estar en el pa-
y asómate por el camino a ver si divi-
a tu padre.

Zillah. — ¡Ya voy. (Sale corriendo:)
n José, Don José!

Esposa (a María).— Ya, Madrecita, pá-
me al Niño para acostarlo un rato y así
ne tranquila. Qué lindo estás, tesoro.
iérmete como un angelito. Qué niño más
cil es éste, si no da nadita que hacer.

María.— Se encuentra bien en su casi-
¡Pobrecito! ¡allá en el portal supo tam-
n lo que era el llanto!

Esposa.— Toditos llegan llorando; ¡pa-
ritos!, ¡es tan cruel y hostil el mundo que
recibe! ¡Qué le vamos a hacer! Todos
nemos alzas y bajas. Aquí viene el buen
sé. —Buenas tardes José. Está listo el
chero.— De seguro que traerá un ham-
e de lobo. Si no se cansa usted del tra-
jo; ya se terminó hasta la luz y sigue
gando.

José.— ¡Qué noche más hermosa! Bri-
una estrella, casi tan luminosa como la
na. Parece que envolviera la casa con
luz. Arreglé la puerta.

Esposa.— ¡La suerte nuestra que sea us-
d tan prolijo! ¡Y todos estos arreglitos
os ahorran sus buenos pesos!

José.— Es lo menos que podemos hacer.
o tendremos cómo pagarles su bondad y
enerosidad para con nosotros.

Esposa.— ¡Calle! no los ibamos a dejar en ese establo. — No habríamos podido dormir tranquilos pensando en María y el Niño recién nacidos, sin un techo y menos aún después de lo que me contó mi marido de esos ángeles que cantaban y decían que el Niño era el Mesías y todo lo demás. Coma, María, le hará bien. Y ¡qué cree usted de toda esa historia! ¿Será verdad? Eso de que este niño sería el Salvador prometido que le devolvería el reinado a Israel?

María.— Yo sé que es verdad.

La esposa.— Oh, qué orgullosa se sentirá. Qué extraño le parecerá todo esto cuando lo contempla dormidito en sus brazos.

María.— Sí, muy extraño. A veces me parece que estuviera sosteniendo al mundo entero en mi regazo, el cielo, el mar, y las praderas verdes y todos los serafines. Y en seguida todo se me hace tan sencillo y natural, y entonces no es sino mi niño. Aunque llegue a ser más sabio que Moisés, más santo que Aarón y más esplendoroso que Salomón, siempre será hijo mío, será mi guagua, mi amor — eso no me lo puede quitar nada.

Esposa.— Así es, ni una reina en su trono se lo podría negar. Los niños son una bendición del cielo. Dónde se habrá ido esta chiquilla. ¡Zillah! Con tal que no se haya alejado mucho.

Zillah.— (*entra corriendo*). — ¡Mamá, mamá!

Esposa.— ¿Qué te pasa, chica?

José.— ¿Qué sucede?

Zillah.— ¡Vienen para acá, papá los trae para acá!

Esposa.— Pero explícate, ¿quiénes son los que vienen para acá?

Zillah. — ¡Reyes, tres grandes Reyes montados! ¡Vienen a ver al Niño!

Esposa.— No vengas con cuentos.

Zillah.— Mamá, te lo aseguro. Llevan

coronas sobre sus cabezas y anillos en los dedos y los acmpañan unos siervos con antorchas. Preguntaron a papá que dónde estaba el Niño y él les dijo que los conduciría y me mandaron delante a anunciarlos.

José.— Tiene razón la chica. De aquí se divisan por la ventana las antorchas que se acercan; vienen dando la vuelta detrás de las palmeras.

Esposa.— ¡Ay de mí! miren este desorden — pasen para acá los platos sucios. Zillah, sácale un baberito limpio al Niño.

Zillah.— Aquí lo tiene. Mamá, uno de los Reyes es un caballero muy ancianito con barba larga y viste un manto rojo, y otro está de armadura brillante, y el otro es negro, mamá, con enormes aros de oro en las orejas y lleva alhajas que brillan en el turbante... y su caballo es blanco como leche, y de las riendas cuelgan campanitas plateadas.

Esposa.— Pero ¡qué increíble! ¡y todo esto por nuestro Niño!

José.— ¿Ves, María, como todo se va cumpliendo como enunció el profeta? Las naciones rodearán tu luz y los reyes se congregarán alrededor del resplandor de tu llegada.

María.— Pon mi hijo en mis brazos.

Esposa.— Aquí lo tienes. Instaladito en tus rodillas parece un reyecito en su trono. Míralo. ¡Pero si aquí están!

Gaspar.— (ante la puerta). ¿Es aquí?

Pastor.— Sí señores, ésta es la casa. Entren, les ruego: encontrarán al Niño y a su Madre.

Esposa.— Entren, Señores, entren. La puerta es bajita. Perdonen la pobreza.

Gaspar.— Más santidad hay aquí que en el templo de Herodes.

Melchior.— Y más belleza que en el palacio de Herodes.

Baltasar.— Y más amor que en el corazón de Herodes.

Gaspar. — Oh, Señora resplandeciente como el sol, bella como la luna, las naciones todas saludan a tu Hijo, el Hombre que nació para ser Rey. ¡Salud Jesús, Rey de los Judíos!

Melchior.— ¡Salve Jesús, Rey del Mundo!

Baltasar.— ¡Salve Jesús, Rey del Cielo!

Los Tres Reyes.— ¡Salve!

María.— Dios te bendiga, venerable anciano, y tú imponente guerrero, y tú moreno viajero de tierras lejanas. Vienes de extraño modo y con extraño mensaje. Pero que Dios os envía lo prueba el que coincidan vuestras palabras con las de los Angeles. "Rey de los Judíos" habéis dicho y a mí me había sido anunciado que mi hijo sería el Mesías de Israel, "Rey del Universo "su nacimiento fué en verdad anunciado como fuente de alegría a todas las naciones. "Rey del Cielo" bien me había dicho que El sería llamado Hijo de Dios. Vosotros sois sabios yo una pobre mujer ignorante. Nada os puedo responder. El más tarde os sabrá dar explicaciones de todo.

Gaspar.— Señora, mientras más ciencia acumulamos, menos comprendemos la vida. Surgen nuevas dudas que nos atemorizan, y el corazón se seca. Todos nos preguntamos si vendrá un día en que la Sabiduría y el Amor podrán armonizarse en el nuevo Reino anunciado y prometido.

Melchior. — Siendo gobernantes comprendemos que lo que falta a los hombres es un gobierno que les asegure la libertad y el orden. Pero el orden limita la libertad y la libertad se rebela contra el orden y así sucede que el Amor y el Poder se encuentran en constante lucha — y así nos preguntamos si por fin se podrá armonizar el Poder y el Amor, cuando venga ese nuevo Reino anunciado y prometido.

Baltasar.— Yo hablo en el nombre de los ignorantes, de los que sufren. Nuestras noches marcan sólo pausas entre una carga y otra y el temor es nuestro compañero de todo instante. Tememos la indigencia, tememos la muerte, tememos la guerra, tememos las amarguras de la vida. Pero todo esto se nos haría llevadero si tuviéramos la certeza de que no sufrimos en va-

y que Dios está invisible a nuestro la-
compartiendo los dolores de un mundo
es obra suya.

Así nos preguntamos con inquietud y
ustia, ¿vendrá un día en que el Amor
Dolor se reconcilien en aquel Reinado
evo que anuncian los profetas?

María.— Estas son preguntas muy di-
les de responder. Cuando vino a mí el
gel Mensajero, el Señor me llenó de ale-
. Comprendí que la riqueza y la sabi-
ía no determinaban las decisiones del
ísimo y que ninguno es demasiado pe-
ño o insignificante para aspirar a su
istad. Sabéis que yo soy humildísima de
gen, sin embargo, el Poder de Dios me
envuelto. Soy ignorante; pero esto no
idió el que la palabra de Dios fuera
nunciada en mí; yo vivía en la angus-
hasta el momento en que mi Niño na-
llenando mi vida de Amor. Así com-
ndo que la Sabiduría, el Poder y el Do-
pueden armonizarse con el Amor. Este
ño que llevo en mis brazos me parece
la solución a toda duda o problema.

Gaspar.— Has pronunciado palabras de
nda sabiduría María. Bendita eres entre
las las mujeres y bendito es Jesús tu hi-
Yo, Gaspar, Rey de Caldea rindo ho-
naje al Rey de los Judíos con este re-
o de incienso.

Melchior. — O María, tus palabras son
derosas. Bendita entre todas las muje-
s y bendito es Jesús tu Hijo. Melchior,
y de Pamphilia, saluda al Rey del Mun-
con este regalo de oro.

Baltasar.— Tus palabras son un men-
je de Amor, O Madre de Dios — Bendi-
eres entre todas las mujeres y bendito
tu Hijo Jesús. Baltasar, Rey de Etiopía
ne a los pies del Rey del Cielo estos per-
mes y mirra.

Zillah.— ¡Miren qué corona más linda!
¡mira el incensario, con lindas piedras y
humito que sale! ¡Qué rico olor tienen
s perfumes! ¡Esto todo es para ti, Jesu-
isto! ¿Cuál te gusta más? Sonríe, son-
e, ¿te gusta la coronita?

Esposa.— ¡Qué graciosa esa mirada tan seria y solemne con que contempla todo

Zillah.— Pero ahora sonríe con el incensario.

Esposa.— Le gustan las campanitas.

José.— Mira cómo estiró la manita y tomó mirra.

Esposa.— ¡Así son los niños, se van a lo que menos se piensa!

María.— La mirra la usan para embalsamar a los muertos. Tu ves, o Rey adolorido, mi niño se ha hecho cargo de tus dolores.

José. —La mirra simboliza también el Amor. Recuerden que Salomón canta "Mi amado es para mí como un ramito de mirra".

María.— Señores mucho os agradecemos tan hermosos regalos y en cuanto a todas esas cosas que han dicho nos las olvidaré jamás, las guardaré siempre en mi corazón.

Hemos traducido una corta escena, que concuerda con el momento actual del año Litúrgico, de la interesante obra de Dorothy L. Sayers: —"El Hombre que nació para ser Rey".

Doroty Sayers es una conocida dramaturga inglesa contemporánea a quien se le pidió escribiera esta obra para transmisiones radiales. Consagró dos años a la tarea. Cuando terminó, había acumulado una verdadera biblioteca teológica, y gastado con el uso continuo su Nuevo Testamento griego.

En doce representaciones abarca toda la vida de Cristo. Tuvo un éxito inmenso; para muchos constituyó una verdadera "revelación" de Cristo. Rompió ese velo de irrealismo con que el convencionalismo envuelve la vida del Salvador, especialmente su ejecución sangrienta, e hizo sentir a miles y miles que el drama del nacimiento y muerte de nuestro Dios - Hombre es "algo que realmente sucedió".

El extraordinario valor artístico y religioso de la obra se apreciará no sólo por el trozo traducido sino también por los siguientes extractos tomados de la introducción de la misma autora a su obra.

"Lo que me propuse al escribir esta obra, dice, no fué "hacer el bien" propiamente, sino hacer una obra de arte de alta calidad a base de relatos de aquello que sucedió realmente "en aquel tiempo". Mi objeto no es instruir sino "poner de manifiesto". Pero no existe prueba más contundente para la teología que la de someterla al ajetreo que exige la obra dramática, pues no hay nada que ponga más de manifiesto las incongruencias de una personalidad o de una caracterización, de una historia o de una filosofía, que la de colocarlas sobre un escenario para que se den a conocer a sí mismas.

Cualquiera teología que resista el ser sometida a esta prueba, da muestras de gran solidez y después de haber hecho ese experimento con la teología católica deba dar fe de su inamovible estructuración.

El escribir obras de este carácter presenta un interés muy especial. Aquí el rol o el trabajo del dramaturgo, consiste en presentar el relato fielmente y confiar en que la verdad teológica surja espontáneamente de esta presentación del drama. Esto no puede dejar de suceder si el autor es fiel a los hechos históricos, puesto que la historia de Cristo se identifica con su teología. Su vida es teología viva y el drama de su vida es el dogma puesto en acción. Porque el caso de Jesucristo es único, único en la historia de los dioses y único en la historia de los hombres. Es El el único Dios que tiene una fecha dentro de la historia. "Dios verdadero de Dios verdadero... padeció bajo Poncio Pilat[o] reza el Credo.

Así existe un curioso pie forzado p[ara] el autor de obras teatrales sobre la v[ida] real de Cristo. No puede él limitarse al pecto abstracto y universal de la vida Cristo. Debe presentar las palabras y ciones de personas reales que vivieron una determinada época de la historia. historia de la vida, asesinato y resurr[ec]ción de Dios-hecho-Hombre no es sólo símbolo de las relaciones entre Dios y Hombre a través de los tiempos, es ta[m]bién una serie de acontecimientos que desarrollaron en un lugar determinado d[el] tro del tiempo.

Y lo eminentemente trágico consiste que los contemporáneos de esa época sospechaban la importancia de lo que taba aconteciendo. Llevados por las co[n]secuencias normales de su habitual mo[do] de proceder, llegaron a cometer el crim[en] de los crímenes. Nosotros, los espectador[es] sabemos y medimos lo que ellos están re[a]lizando, pero habremos perdido el pun[to] álgido de la tragedia, si no nos damos cue[n]ta de lo inconciencia absoluta con que ell[os] actuaban. La trágica ironía del drama r[e]side precisamente en el hecho de que la [te]rrible verdad que vemos claramente l[os] espectadores, estaba oculta para los pro[ta]gonistas del mismo drama.

Nosotros los espectadores, dijimos —[los] pectadores del acontecimiento aquel q[ue] sucedió hace veinte siglos en el tiempo— pero la obra magistral de Dorothy L. S[a]yers nos hace preguntarnos si no seremos actualmente los actores y protagonistas i[n]concientes —trágicamente inconcientes co[-]mo aquellos otros, lo fueron— de la pr[o]longación de ese mismo drama.

María Aldunate Lyo[n]

LOS PROFESIONALES CONTRA LA "INTROMISION" DE LA MORAL CATOLICA

por P. Tiberghien.

Quisiéramos examinar aquí, no las dificultades generales que suscita la moral en la conciencia, tentada de egoísmo y comodidad, sino las resistencias especiales que oponen los profesionales a la moral profesional.

¿Cómo definir la moral profesional? "La aplicación de los principios de la moral a la vida profesional" parecería una definición aceptable. Sin embargo, esta sencilla definición supone precisamente resueltos los problemas que quisiéramos discutir aquí. Los términos, por lo demás, no son falsos, sino discutidos. El objeto de este trabajo es confirmar esta definición, de manera que partiendo de ella, será ella misma, pero mejor comprendida, nuestra conclusión.

Y ahora determinemos las etapas de nuestro itinerario.

Existe, en primer lugar, una *vida profesional,* realidad innegable, constituída por el ejercicio de una actividad especializada, en vista de ganarse la vida: "Comerás tu pan con el sudor de tu frente". Están, en seguida, los *principios* de la moral, las grandes normas de vida que orientan el hombre hacia su destino. Tenemos, en fin, la *aplicación* de estos principios a la vida profesional, es decir, un juicio que transforma estos prncipios en realidades concretas, insertadas en la vida profesional.

Ahora bien, respecto a estos tres puntos, surgen tres dificultades.

La vida profesional es cosa de *aquí abajo;* se desarrolla en el tiempo y en este mundo. Y he aquí que se quiere introducir en ella exigencias morales que son cosas intemporales, *espirituales,* eternas. *Introducción de lo espiritual en lo temporal:* ésta es la primera dificultad.

La vida profesional se compone de un conjunto de actos *prácticos,* que buscan resultados tangibles, y están orientados hacia el éxito. Ahora se pretende hacer penetrar en ella *principios,* ideas que estorbarán la actividad orientada hacia los resultados, le cerrarán los caminos fáciles y le impondrán rutas difíciles que parecen a muchos conducir a impasses... *Introducción de lo teórico en lo práctico;* ésta es la segunda dificultad.

En fin, la vida profesional se mueve en lo *relativo,* lo contingente, lo fluído. Los que le están entregados deben, a cada instante, cambiar de posición, reformar sus métodos, "arreglarse, buscarle la vuelta" como se dice... Y ¡he aquí que la *aplicación* de la moral a esta vida introduce en ella lo absoluto y lo necesario! *Introducción de lo rígido en lo flexible y adaptado*: he aquí la tercera dificultad.

Tomar más plena conciencia de estas dificultades, mostrar que es necesario y posible el resolverlas; no otro es el fin de este trabajo.

I.—INTRODUCCION DE LO ESPIRITUAL EN LO TEMPORAL

Sin duda alguna, tienden naturalmente los profesionales a considerar su vida profesional como un sector de su vida, separado de los demás, con su fin, sus reglas, *su moral,* separada de *la moral.*

"Mi deber supremo, dirá un médico, es salvar a mi enfermo. Como médico ésta debe ser mi única preocupación". "Mi deber de industrial o de comerciante, es de hacer marchar mi empresa o mi negocio, y aún de desarrollarlos". Esta es la psicología del hombre de negocios, tal como Sombart la ha analizado admirablemente en su libro "El Burgués". El verdadero hombre de negocios, observa él, no es, como se cree muchas veces, un hombre de dinero, Mam-

món no es un señor, o por lo menos, Mammón toma aquí otra cara. Es el negocio, la empresa lo que constituye el fin supremo, al cual sacrifica su descanso, su tiempo, sus fuerzas y aún su vida misma si es necesario. "Perezca el hombre, con tal que prospere la empresa". Así también: "Mi deber de abogado es ganar el pleito, y serán buenos todos los medios con que logre ese fin, que es para mí, en mi calidad de abogado, el fin supremo".

"Todo el que ejerce una profesión, dice muy bien Jordán, por el hecho de atribuir —muy legítimamente— una gran importancia al fin de esta profesión, está expuesto a tomarla como un fin en sí y creer que en todo lo que hace para obtenerlo es autónomo con respecto a la moral, o —lo que viene a ser lo mismo— que su moral profesional se confunde con su técnica profesional".

Esta disposición mental, que es bastante general y siempre peligrosa, se halla particularmente agravada entre nosotros por una formación pedagógica demasiado pronta y exclusivamente especializada. Nuestros estudios "humanísticos" están muy lejos de llenar el ideal, significado por aquella bella palabra, tal vez porque no se ha sabido renovar oportunamente las disciplinas intelectuales con que se puede pretender "formar hombres". Sea lo que fuere de esto, el hecho es que se descuida el punto de vista humano y se llega o no interesarse sino por el punto de vista profesional. Esto crea en algunos una torcedura de alma que los hace incapaces de enderezarse hasta el punto de vista superior en que sólo el hombre juzga en última instancia.

Este defecto de educación se acentúa con la constitución de las organizaciones especializadas en donde los profesionales continúan considerando las cosas desde su punto de vista especial. Así se forma, poco a poco, una pretendida "moral de grupo" que opone una muralla impenetrable a la moral sin apelativo. Estas instituciones tienen una especie de "conciencia social" que forma, o más bien deforma progresivamente las conciencias individuales, q se someten gustosas a su veredicto abso to.

Tal sociedad industrial tiene como el desarrollo de una industria en la regi Este es el fin último que debe inspira así se afirma— todas las decisiones. El q invocara razones superiores sería consi rado como un original y no sería toma en cuenta.

Ahora bien, no se puede admitir est maneras de pensar y obrar, si se tiene cuenta las exigencias de la moral y las e gencias del Cristianismo.

No puede efectivamente existir para hombre una moral profesional separa de *la* moral. Debe ésta tener una soberan absoluta sobre el hombre y sobre los act todos del hombre, so pena de renunci a ser la verdadera moral. Un acto que calificará moralmente por su relación a fin otro que el fin último del hombre, p ejemplo, la curación de un enfermo, la g nancia de un pleito, la prosperidad de negocio, en realidad cortaría al hombre dos, haría de él un monstruo con dos c bezas. Aún más, negaría a Dios. Efectiv mente, si Dios, cuyo supremo y absolu dominio sobre nosotros no hace sino afi mar la moral, no tuviera derecho sobre t da nuestra vida, cualquiera que sea, sob todos los latidos de nuestro corazón, sob todas las formas de nuestro pensamie to y todas las realizaciones de nuestra a tividad, no sería ya el Infinito, porqu existiría algo independiente de El, no ser ya Dios. Por esto, la mejor definición d pecado dice que es un acto que no se pu de referir a Dios; y la mejor definició de un acto moralmente perfecto dice qu es un acto que se refiere todo entero Dios.

Las exigencias del Cristianismo, en est punto, se limitan a recordar las exigencia de la moral natural, precisando es verda que ese reflujo de todas las cosas hac Dios, fin último del hombre, se ha de ha cer por Cristo. "Todo os pertenece, dic San Pablo, pero vosotros sois de Cristo Cristo es de Dios" y Pío X en "Singula

adam": "En cualquiera forma de acti-
ad, aun dentro del orden de las cosas
porales, el cristiano no tiene derecho de
ocar en segundo rango los intereses so-
naturales; por el contrario, las normas
la doctrina cristiana obligan a endere-
lo todo a la Bondad Soberana como fin
imo".

Todo esto parece muy evidente al mo-
ista. Tememos que no lo sea tanto para
profesional, que, habiendo practicado
rante mucho tiempo esa "moral de gru-
" de que hemos hablado, ha dejado for-
rse en él una conciencia profesional
mpletamente desligada de la conciencia
oral. La manera de obviar esta dificul-
l es evitar toda apariencia de incursión
el terreno profesional, donde los profe-
nales soportan difícilmente las observa-
nes de los que no son del grupo. Hay
e mostrarles pues que en el momento
smo en que se creen en terreno propio,
lo temporal, en realidad se hallan en el
estro, en lo espiritual, en la moral, y que,
conociendo los caminos de nuestro jar-
, corren riesgo de pisar los parterres.

Por ejemplo, cuando los médicos hablan
las "indicaciones terapéuticas del abor-
", la decisión por tomar no es en reali-
d del orden terapéutico sino del orden
oral. Frente a la mujer que va a morir
r no poder efectuarse un parto normal,
ciencia médica, interrogada ella sola, ja-
ás dirá que se debe, ni aun que se puede
atar al niño para salvar a la madre. Lo
ue hace adoptar esa medida es una afir-
ación moral, por lo demás falsa, a saber,
ue el fin justifica los medios y que un
uen fin permite matar una persona aun-
ue sea inocente. En el fondo, la medicina,
omo toda ciencia, nos da *informaciones o
atos* para obrar, pero no motivos o reglas
e acción. Para conocer estos últimos, hay
ue salir de la medicina, salir de lo tem-
oral, invocar un principio de orden espi-
itual. Por tanto, a los médicos que dicen
los sacerdotes: "Los curas no deben ocu-
arse de la medicina", respondemos: "Dis-
ulpen Uds., pero la cosa está mal plantea-
a. En realidad, son ustedes los que se ocupan de la moral. Creen que están en la sala de operaciones, y en realidad están en la iglesia". (1).

Lo mismo se ha de decir del industrial que, declarándose "señor en su casa", toma en su empresa decisiones respecto al salario, o afirma, como miembro de la Cámara de Comercio, tal o cual actitud frente a las leyes sociales. Se inspira en realidad en una concepción de la vida y de las relaciones humanas que no tiene nada de industrial y es de orden moral. Como nos lo dice bien Gounot: "En esas perpetuas discusiones sobre el contrato de trabajo sobre la reglamentación legal o corporativa, sobre los sindicatos y el derecho de huelga, sobre el contrato colectivo y sus efectos para con terceras personas, sobre el mínimum de salario en el trabajo a domicilio o aun sobre el arbitraje obligatorio en los ferrocarriles, cuál es el problema que se agita en el fondo si no es el del alcance que hay que dar al principio clásico de la autonomía de la voluntad, el rol que se debe reconocer al contrato individual en la regulación de las relaciones humanas, los límites que la justicia y el interés general pueden aportar a la libertad de los acuerdos" (2). Y todas estas cuestiones son morales en primer término.

Tendríamos igualmente al sociólogo que, creyéndose encontrar en el terreno de la ciencia eugénica, propondría tal o cual medida llamada de "higiene social" —por ejemplo la esterilización de los ineptos degenerados.— En realidad, con esto, estaría tomando posición a favor o en contra de cierta concepción del hombre, a favor o

---

(1).— No hay que dar a la expresión "salir de la medicina" una interpretación que la haría inexacta. La moral es *intrínseca* al arte médico y determina en su interior sus exigiencias. El médico no cesa por tanto de ser médico, al ejercer moral y cristianamente su arte. Pero haciendo esto, sale del terreno médico en cuanto limitan éste arbitrariamente a la ciencia *medical* teórica y a la técnica que se inspira en ella. En realidad toca a los médicos cristianos, asistidos por un asesor o capellán, el determinar la moral de su profesión. Esto supone que la práctica de la moral médica no coloca al médico fuera de su profesión, *integralmente* comprendida.

(2) Gounot: La Autonomía de la Voluntad en Derecho privado

en contra de cierta doctrina sobre las relaciones entre la persona moral y la raza, y esto pertenece a la moral.

Un abogado, en fin, que pretende poder defender una causa cualquiera, pretextando que no le toca juzgar a su cliente sino defenderlo, un boticario que vende producto abortivos, resuelven —quiéranlo o no—el problema moral de la cooperación al mal.

En el fondo, toda vez que el hombre obra profesionalmente, no es el profesional el que obra sino el hombre, incluyendo el profesional conforme al axioma escolástico: actiones sunt suppositorum. Siempre que ejecuta una acción humana, obra como hombre, y no siendo pura materia, toma necesariamente al obrar una actitud espiritual. No existe en concreto un acto moralmente indiferente.

Sin duda, entre las diversas posibilidades que se ofrecen al profesional, pueden haber varias que respetan el verdadero concepto de la vida, y entre ellas puede él elegir por razones profesionales y aún por razones de gusto personal. En este caso la moral, cuyos derechos soberanos están a salvo, no tiene que intervenir. Pero muy frecuentemente, más frecuentemente de lo que sospechan los profesionales, cuando creen éstos tomar una decisión puramente técnica, en realidad se están decidiendo por el Dios que quieren servir: Mammón, Minerva, Belfegor...? Entonces, ¿porqué sorprenderse si el sacerdote interviene y les dice: "Adoraréis y serviréis a un sólo Dios"?

El arte del moralista consistirá pues en encontrar y expresar explícitamente el principio moral que se inserta en la acción que el profesional quiere efectuar. Hecho esto, la partida no está necesariamente ganada, pero las defensas establecidas sobre la línea del frente profesional se hallan invertidas. Hay que confiar a Dios, a la oración y al tiempo el cuidado de hacer lo demás.

II.—INTRODUCCION DE LO TEO[R]CO EN LO PRACTICO: SEGU[N]DA DIFICULTAD.

En la profesión, solamente los resul[t]dos cuentan; no hay lugar para las buen[a]s intenciones que no se materializan en a[l]go tangible. El éxito o la muerte: he aquí [e]l dilema en que se bate el profesional. Y[o] médico, si dejo morir a mi enfermo; [yo] industrial, si me arruino; yo, abogado, [si] pierdo mi pleito, cualesquiera que se[an] vuestras consideraciones teóricas, me [he] equivocado.

Senex ha expresado esta necesidad [del] éxito, y las hesitaciones que de ella res[ul]tan para una conciencia honrada, con [las] siguientes palabras que pone en boca [de] un profesional: "Cuando me resuelva [a] ser un buen cristiano, venderé mi neg[o]cio a alguno que esté aún en las ante-v[e]speras de su conversión. Con la verdad [es] imposible salir a flote; ya no se lucha c[on] armas iguales. ¿Cómo quiere usted que [la] misma injusticia sea expulsada de los n[e]gocios, si el ser justo con los injustos [es] necios es preparar la propia ruina?".

Aquí, una vez más, antes de abord[ar] una solución, hay que sentir todo lo q[ue] esta mentalidad tiene de moralmente in[a]ceptable. O la moral se constituye co[n] principios, o no existe. Una moral q[ue] juzga de la bondad o malicia de un ac[to] únicamente por razón de sus resultados, [es] un cuerpo sin esqueleto, incapaz de tene[r] se en pie; es un trapo.

Así se explica la oposición absoluta q[ue] la Iglesia ha siempre demostrado a la fó[r]mula corriente: "El fin justifica los m[e]dios". (1).

Ciertamente hay actos que se califica[n] moralmente por el fin que se persigue

---

(1) *La Iglesia y los Jesuitas todos, sin excepción n[i]nguna, lamentamos la ligereza inconcebible —usamos el c[a]lificativo más benigno— con que un articulista, q[ue] profesa ser historiador, ha repetido y aun desarrolla[do] trilladas calumnias contra los Jesuitas que han sido m[u]chas veces refutadas, aun ante los Tribunales civiles, [en] una revista de la capital que pretende ser seria. Nota [de] la R.*

ferlos. Por ejemplo, el caminar, comer, ar, escribir, son actos que serán buenos alos según el fin que se pretende. Pero n acto en sí mismo contradice el fin mo, si es, como se dice, "pecado", por no que sea el fin que se pretende, no e puede poner, aun si, por un imposible, aquel pecado se pudiera salvar toda humanidad.

Se explica perfectamente esta intransicia de la Iglesia. No hay, en efecto, o alguno por malo que sea, que no pola legitimarse con alguna "buena razón". e mentido, se oye decir a veces, pero sido por un motivo bueno". Hay crines inspirados en un sentimiento de dad, o en un sentimiento patriótico; cidios por librarse de la deshonra; prács anticoncepcionales para asegurar la ena educación de los hijos... No existe es lo que se podría llamar una "moral los resultados". La moral se basará so- los principios o no existirá.

Sí, pero la mentalidad práctica del prosional protesta: "Con todos sus princios, dirá, Uds. llevan los individuos y los eblos a la ruina". No habría aquí mara de obviar esta dificultad, mostrando e si se considera no un acto aislado, si el acto con todas sus consecuencias, no tiempo limitado, sino toda la duración, un sector de la vida, sino toda la vida, hay, en general, nada más *práctico* que respetar los principios.

Y efectivamente, ¿puede alguno pretender haber alcanzado un resultado, un verdero resultado, mientras no lo haya conderado y apreciado con relación a la vi total, individual, familiar, social, en la al tiene que encuadrarlo para poderlo zgar? ¿Ha obtenido el médico un *resulo*, un *éxito*, cuando por salvar la vida una mujer, la ha hecho abortar, y con e aborto ha afianzado en la opinión coún la falsa idea que hay casos en le se puede matar a un inocente, fal idea que tendrá como resultado seuro la supresión de miles de vidas huanas? El legislador que cree haber obenido, por la ley del divorcio, el buen *resultado* de permitir a esposos que no se avienen el "rehacer sus vidas", se olvida que, por las posibilidades que abre aquella ley a las pasiones desencadenadas, desorienta y "deshace" miles de vidas humanas. Tal industrial que cree haber obtenido el buen *resultado* de disminuir sus costos por medio del trabajo nocturno o en doble equipo, o con los bajos salarios, o por la inobservancia de las leyes que protegen a los obreros, se olvida del mal resultado que causa necesariamente con la desorganización de los hogares, la desnutrición, la denatalidad. Es como si un industrial se felicitara de haber disminuido sus costos, excluyendo de sus gastos generales los gastos de amortización. Esperad veinte años; cuando querrá reemplazar su material gastado, verá entonces cuáles son los resultados de su pretendido resultado! Tal comerciante que, dispensándose de las exigencias de la ley moral, practica una especulación o una explotación de miserias ajenas, desenfrenada y desvergonzada, se olvida de los malos resultados que la deshonestidad siembra por todas partes en el mundo económico...

Se podría continuar, pero la enumeración parece menos necesaria hoy día en que los profesionales mismos, inclusive aquellos que más se interesan por los resultados prácticos, como por ejemplo los que se ocupan en actividades bancarias, industriales y comerciales, proclaman bien en alto que la primera y más urgente reforma que se impone, en nombre mismo de las exigencias económicas, es la reforma moral. Constatan en la práctica misma de su vida profesional la verdad de la palabra evangélica: "Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura".

Se puede decir con toda verdad de la moral lo que León XIII decía de la Iglesia en su encíclica "Immortale Dei": La moral "tiene como misión primera y esencial salvar los hombres y ponerlos en posesión de la felicidad del cielo. Sin embargo, aun en el orden temporal, procura a los hombres tan abundantes y tan preciosas ven-

tajas que no podría serles de mayor utilidad si hubiera sido establecida principal y directamente en vista de procurarles la felicidad de la vida presente".

Y si un resultado solo es verdaderamente definitivo al ser valorizado en relación con el resultado total, que es la vida humana, se comprende bien cómo coinciden la "moral de los resultados" así comprendida con la "moral de los principios", que, ella también, mira a la vida humana total.

Veamos efectivamente cómo se establece un principio de moral. ¿Será en virtud de deducciones abstractas como lo parecen concebir no pocos, marcados aun por el falso racionalismo del siglo XIX? De ninguna manera. Un principio de moral es la expresión abstracta de las exigencias mismas de una vida que quiere realizarse totalmente. No es una barrera opuesta a la vida; es por el contrario, una ruta trazada a través de la espesa selva de nuestros actos humanos para permitir a la vida el que alcance su desarrollo integral. Todo principio de moral busca directamente el fin que Nuestro Señor asignó a su propia misión cuando dijo: "He venido para que tengan la vida y la tengan más sobreabundantemente".

Llegamos pues a una conclusión análoga a la precedente. No se trata de introducir desde afuera lo teórico en lo práctico. Lo Teórico, cuyo defensor es la moral, no es más que lo práctico bien comprendido y generalizado. La moral que se llama "de los resultados" limita demasiado pronto su horizonte; la "moral de los principios", por el contrario, es una moral "de los resultados" llevado a fondo y a término. No hay pues oposición entre el principio y los resultados. Una vez más hemos quitado la barrera.

Se ha quitado la barrera, pero bajo dos condiciones, una que depende de los profesionales y la otra de los moralistas.

A lo expuesto, podrían los profesionales contestar: "Me interesa poco el resultado total. Preparar la prosperidad del mañana o del pasado mañana, respetando hoy día los principios de la moral, es aún algo teórico. Lo que quiero es el éxito inmedi to de tal combinación financiera, la ma cha actual y pleno rendimiento de mi em presa; lo que quiero es la plata contante sonante hoy-día. Después de mí, el dil vio".

Esta imprevisión es un error, aun des el punto de vista profesional. Pero debe mos confesar que si la vista es demasiad corta para ver, y el corazón demasiado e trecho para desear el resultado total, obt nido respetando los principios de la mora no hay persuación posible; se requiere un curación de los ojos y del corazón.

Pero importa mucho mostrar a los pr fesionales que basta llevar su propio pun to de vista práctico hasta sus últimas con secuencias para coincidir con lo teóric Entonces se podrá decir con toda verdad los que no comprenden: "Sois miopes cardíacos; os tenemos compasión; per ¿qué más podemos hacer? No os queda s no acudir al médico".

Pero para tener el derecho de habla así, hay que obtener un esfuerzo de pa te de los moralistas. Estos, muchas veces en la discusión, están tentados por sacar d sus registros un principio que tiene tod la apariencia de *oponerse* a la realidad, e vez de *desprenderse* de ella. Deben pue antes de pronunciarse, acostumbrarse desenvolver todo el contenido de un acto con el máximum de objetividad posible observar la realidad hasta que el principi surja de ella como un reflejo de la concien cia ávida de vida total. "Es necesario, no dice muy bien Foerster, combatir a lo que, por un mal entendido, se oponen a l moral, no oponiéndoles un dogma, sino una interpretación más profunda de l que es verdaderamente fuerza y vitali dad...". El principio "ya no aparecerá co mo algo abstracto que, desde afuera, pre tende imponerse a la vida, sino como la so lución más completa de los problemas con cretos de la vida misma, como la interpre tación más segura de la realidad, como una manera natural de formular lo que nues tra misma naturaleza superior nos exig

ndo afronta las *consecuencias* de las co- de la manera más realista" .(1).

Foerster, un poco más abajo, da a su a esta forma paradojal que la hace más etrante. "La esencia de la educación ral consiste en abolir la predicación mo- y en hablar lo menos posible de moral, o en ayudar a la juventud a reconocer sí y alrededor de sí las cosas tal como , en dirigirla hacia las fuerzas interio- , que la capacitarán para enfrentar las lidades".

Con semejantes precauciones se elimina- la barrera no solamente en principio si- de hecho.

4.—INTRODUCCION DE LO RIGIDO EN LO FLEXIBLE Y ADAPTADO: TERCERA DIFICULTAD

La aplicación de los principios de la mo- a la vida profesional crea una tercera ficultad que hemos expresado: lo rígido lo flexible. No es necesario insistir mu- o en esta dificultad, que es un aspecto rticular de las dos dificultades ya con- leradas. De lo dicho se verá que la mo- l fácilmente se presentará al profesional mo una camisa de fuerza que le quita uella libertad de movimiento indispensa- e al ejercicio de su profesión. ¿Cómo re- lver esta tercera dificultad?

En este punto, algunos moralistas pro- can ellos mismos la oposición de los pro- sionales por la imprudencia de sus afir- aciones. Se olvidan demasiado de que la licación de los principios a una vida real es cuestión de pura deducción, por más acta que sea. El paso de lo abstracto a lo ncreto requiere lo que se llama la "vir- id de la prudencia", es decir, un conjun- de cualidades naturales y adquiridas ue caracterizan al hombre de buen juicio.

Esta doctrina es tradicional en Teolo- a. Pero creemos que muchos teólogos no an comprendido todo su alcance práctico ara la moral profesional. Pues ésta no es un conjunto de actos dispersos que bastaría ajustar individualmente a las exigencias de la moral; es más bien un conjunto de medios ordenados a un fin, un todo orgánico. Si pues la moral es la vida humana ordenadamente dispuesta, siendo la vida profesional orgánica, su disposición ordenada ha de ser orgánica. Aplicación "orgánica" de los principios de moral a la vida profesional: he aquí la palabra que proponemos y sobre la cual conviene ahora insistir.

Siempre que se trata de orientar un acto profesional hacia el fin último para moralizarlo, hay que acordarse que este acto está de antemano —y muy legítimamente— ordenado hacia el fin de la profesión. Hay que tener por tanto en cuenta, en la determinación del deber profesional, el lugar que ocupa tal acto en la profesión, y además el lugar que ocupa la profesión en la sociedad. El bien general resulta, no mecánicamente, de la adición de deberes idénticos, sino orgánicamente, de la combinación de deberes diversos en profesiones diversas.

Es falsa la idea corriente que el deber ha de poder universalizarse, para ser el deber de todos. Cado acto tiene su lugar en la vida real, cada profesión tiene su lugar en la ciudad y este lugar podrá muy bien determinar un deber que no exista en otra situación. Aquí hay que precaverse del individualismo que pone la conciencia de cada uno como algo absoluto, siendo así que existe relativamente a una situación, un tiempo, una familia, una profesión.

La aplicación, por tanto, "orgánica" de los principios dará a la moral profesional la flexibilidad que reclaman con derecho los profesionales. Se explica bien así cómo la ley del desinterés no tiene las mismas exigencias para el comerciante, el médico o el sacerdote; cómo la ley del pudor no lleva a las mismas prácticas en la religiosa, la mujer de mundo o la actriz. En otro terreno, Pío XI nos advierte que, para fijar los deberes precisos de un industrial en lo que concierne el salario, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, la

(1).— Foerster: La Escuela y el Carácter.

situación económica de la empresa que dirige, de manera que su deber varía según que la industria esté en estado de prosperidad o de crisis... (Q. A., n. 19).

De manera semejante se explica cómo dos abogados pueden encontrarse alegando, el uno contra el otro, ante el Tribunal, y cumpliendo cada uno lo que Dios quiere que haga; cómo un comprador y un vendedor, una asociación de patrones y un sindicato de obreros, teniendo cada uno su punto de vista que defender, pueden legítimamente encontrarse en oposición; cómo un espía puede ser a la vez, y con toda justicia, considerado como un héroe por sus compatriotas y justamente condenado a muerte por un tribunal enemigo.

Santo Tomás ya se planteó este problema al preguntarse si el hombre debe siempre desear lo que Dios desea (Suma Teológica, I, II, q. 19, a. 10). Y responde: "Propiamente no se debe desear lo que Dios desea, sino lo que Dios desea que uno desee". No es la misma cosa. Pone el caso del juez y de la mujer del reo para mostrar que en dos situaciones diferentes puede haber dos deberes diferentes y aún opuestos.

Desde este punto de vista, no es fácil precisar la posición del sacerdote. El sacerdote tiene la misión de recordar a cada profesión sus deberes, pero, sin ejercer propiamente una profesión, ocupa en la sociedad una posición particular, a la cual corresponde especiales deberes. En ciertas circunstancias —supongamos un movimiento de huelgas— su deber podrá dictarle ciertas actitudes (por ejemplo: recordar la doctrina social de la Iglesia, hacer un gesto de caridad) que no tomaría, diríamas aún que no debería tomar si fuera patrón u obrero. Esta actitud puede muy bien no ser una reprensión para ellos, porque hay casos en que determinadas actitudes se imponen al sacerdote sin imponerse a todos. El sacerdote no pretende siempre juzgar las diversas actitudes que toman otros. Cumple con su deber de sacerdote... o de obispo: eso es todo.

En este trabajo de aplicación de los pr cipios a los casos concretos respetando particularidad de cada situación, hay principio que hay que salvaguardar. No el profesional el que obra, sino el homb incluído el profesional, sometido siempre en todo a los mismos principios de la m ral humana. No existe una moral profes nal separada, desligada del fin último toda vida humana. No pueden por tan haber barricadas entre las profesiones entre las clases. Por caminos diferentes, que a veces se entrecruzan, toda vida y do sector de la vida tiende al mismo fin. N se debe pensar, ni mucho menos decir, q hay que dar su parte al Evangelio; ni debe atenuar su alcance; hay que some *toda* la vida al Evangelio *todo* entero. H ro cada profesión tiene su manera parti cular de someterse totalmente al Evang lio; esa manera es lo que hay que enco trar.

De esto se deduce que el gran peligr no es que una moral sea demasiado flex ble, sino que, demasiado rígida, aparez inaplicable a tales y tales casos, dejánd los entonces sin orientación moral y entr gados fatalmente al desorden. Es la id que Péguy ha expresado muy bien, con s acostumbrada originalidad: "Las moral rígidas son infinitamente menos severa que las morales flexibles porque son inf nitamente menos ajustadas... Una mor rígida no recubre y retiene todos los r pliegues del pecado; en cambio, una m ral flexible denunciará, perseguirá y r cubrirá todas las sinuosidades y escapes Solamente en una moral flexible, todo apa rece, todo se denuncia, todo se persigu En un casillero rígido, puede haber imp nemente vacíos, huecos, y falsos repli gues... Es en las morales rígidas donc puede haber nichos, con polvo y microbio moho y rincones que albergan la putre facción... En cambio las morales flexible exigen un corazón perpetuamente al día perpetuamente puro... Son las morales fl xibles, y no las morales rígidas, las que im ponen implacablemente las más duras ex gencias. Las únicas que jamás están au

tes. Las únicas que jamás perdonan..." otes sur Bergson).

La moral profesional debe pues conser- la flexibilidad que le reconocemos aquí. ro si no ha de convertirse en carne fo- e inconsistente, debe incluír fibras ner- sas que, obedeciendo al centro vital, viertan aquella masa en "órganos" vita- capaces de contribuír cada uno con su uerzo particular al bien general.

Y así volvemos a nuestra definición del nienzo, pero una definición, esta vez, s consciente de las dificultades profesio- es y más cuidadosa en atenuarlas. La ral profesional es la *aplicación* —sí, pe- orgánica— *de los principios de moral* sí, pero tomados de la realidad— *a la vi- profesional* —sí, pero en cuanto pone s pies sobre el terreno moral.

* * *

Quisiéramos, ahora, al terminar, indicar pocas palabras *quién* debe construír la oral profesional, conforme al método scrito. Son los profesionales mismos, nimados de un espíritu cristiano y organi- dos en forma de poder impregnar toda profesión con aquel espíritu. Hay que ir íntimamente la educación de la con- encia profesional y la organización de la ofesión. No se forma sino organizando y se organiza sino formando. Esta regla, oclamada y puesta tan bien en práctica r la J. O. C., debe ser extendida a todas s profesiones. Necesitamos hoy día indus- iales católicos, comerciantes católicos, es- idistas, médicos, farmacéuticos, aboga- os, ingenieros católicos. No se reunirán una capilla para escuchar conferencias adas por un sacerdote sobre la moral pro- sional. Sino que entre sí constituirán un rculo dinámico y conquistador de donde aldrá la organización cristiana de la pro- sión con la moral cristiana que le corres- onde. El rol del sacerdote no es aquí el e organizar sino el de atender al alma de odo ese movimiento, más bien por con- ersaciones con los dirigentes y militantes ue con un contacto directo sobre la ma- sa. Su acción consistirá sobre todo en ayu- dar a los profesionales a determinar ellos mismos los deberes de su profesión. Les recordará por tanto los grandes principios del Evangelio, velará por que no declaren imposible lo que simplemente incomoda los egoísmos o trastorna las rutinas, des- enredará con ellos las infinitas complejidades de los casos particulares. En una palabra, el sacerdote debe colocarlos en el verdadero punto de vista cristiano, dejándoles, lo más posible, la responsabilidad de concluír ellos mismos.

El método descrito es el que Pío XI quería ver aplicado en la Acción Católica. A ésta le tocaría edificar y practicar una verdadera moral profesional.

SINOPSIS

Tres dificultades oponen los profesionales a la moral profesional:

1.—"Introduce lo espiritual en lo temporal".

Los profesionales tienden a ver en esto una intrusión inaceptable.

Pero tienen que admitir que muchas veces son ellos mismos los que, obrando como hombres, actúan en el campo moral y por tanto no pueden oponerse a que los moralistas juzguen estas actuaciones.

2.—"Introduce lo teórico en lo práctico".

Pero si se tiene el cuidado de presentar bien la moral, se debe concluír que, siguiendo sus exigencias, se hace "lo más práctico del mundo".

3.—"Introduce lo rígido en lo flexible" impidiendo que pueda uno "desenvolverse" fácilmente.

Pero la moral presentada como debe serlo, es decir, en forma *orgánica*, no tiene esa rigidez que se le reprocha, porque tiene en cuenta el acto en toda su realidad concreta.

Sólo los profesionales, agrupados según la fórmula de la Acción Católica, podrán edificar una verdadera moral profesional.

S. I. A. M.

Sociedad Industrial Americana Maquinarias

DI TELLA S. A.

Sociedad Anónima Chilena fundada en 1930

Refrigeración eléctrica comercial e Industrial

Artefactos eléctricos y a gas para el hogar

Maquinarias industriales en general.

OFICINAS:

Matias Cousiño 54
Teleſ. 83108/9 y 63986

DEPTO. COMERCIAL:

Ahumada 65
Teleſ. 89663 y 87241

TALLERES propios:

Av. Vicuña Mackenna 3.300
Teleſ. 53041/2 y 53705.

ESTACION DE FRENOS Y VENTA DE REPUESTOS DE AUTOS:

Av. B. O'Higgins 2300 al 2314.
Teleſ. 93101 y 94943.

CASILLA 3360. - SANTIAGO DE CHILE

"EN CAMINO HACIA LA VERDAD COMPLETA"

por Julio Jiménez Berguecio, S. J.

La excelente revista bíblica romana "Verbum Domini", en su fascículo 3 del año 1951, presenta con ese título una información muy interesante y detallada, que nos a extractar amplia y fielmente en las pocas páginas. Se refiere a dos publicaciones alemanas de origen protestante (editadas por Evangelisches Verlagswerk, Stuttgart, 1950), que coinciden en su actitud de acercamiento a la doctrina católica tradicional, con revisión de algunas de las más típicas posiciones de la controversia protestante. Se encaminan hacia la verdad completa de la que es depositaria la Santa Iglesia Católica.

1.— *María, la Madre de Dios.*— La primera de esas obras, de H. Asmussen, se titula "María, die Mutter Gottes". A pesar de limitarse a estudiar a María Santísima en la única fuente de la revelación admitida por el protestantismo clásico, la Sagrada Escritura, logra sobreponerse a inveteradas incomprensiones y establecer valientemente puntos importantísimos de la teología mariana.

Como principio general, sostiene que, para juzgar rectamente acerca del verdadero lugar que María ocupa en el plan divino de salvación, es indispensable considerar que Jesucristo no sólo es verdadero Dios, sino también verdadero hombre, de la familia de Adán. Basta considerar a Cristo como verdadero hombre, para reconocer a María un papel decisivo: no podríamos tener a Jesús, sin María; sólo por María es Jesús verdaderamente *nuestro*, de nuestra raza, solidario con nosotros. Y he ahí fluyen consecuencias soteriológicas de alcance inmenso: es carne nuestra la ofrecida en sacrificio redentor, la glorificada por la resurrección, la que está presente ante Dios en el Cielo. Hay cooperación del género humano en la obra de la redención, cooperación que culmina en el hecho de ser María verdadera madre de Jesús.

La perpetua *Virginidad* de María es para Asmussen tan esencial que llega a decir: "donde no hay esta fe, no puede existir verdadera Iglesia" y "sin la virginidad de María no hay salvación". Y no se limita a reconocer la Virginidad de María como una enseñanza clara de la Sagrada Escritura. Agrega que esa enseñanza no aparece como un dato "aislado", ocasional, sino como un "motivo" central, preparado a través de todo el Antiguo Testamento y conectado con todo el Nuevo: viene a ser como el punto de reunión de la tendencia ascensional del Antiguo Testamento, en que lo corpóreo tiende a lo espiritual, (especialmente la natividad humana, la paternidad divina, la relación matrimonial, que tan frecuentemente ocurren en él como realidades y como metáforas), y de la inclinación propia del Nuevo Testamento, en que lo espiritual llega a abrazar lo corpóreo. La serie de generaciones corporales viene finalmente a terminarse en el Salvador; y la nueva natividad, originada del Espíritu Santo, eleva a los mismos cuerpos hasta la inmortalidad. La unión de esas dos series de generaciones, dice el autor, es María, que siendo virgen engendró por milagroso influjo del Espíritu Santo.

Al hablar de María, añade, estamos necesariamente hablando de toda la historia del género humano, proveniente de Adán, y de la Iglesia, esposa del Hijo de María y destinada también a procrear virginalmente a sus hijos. Por eso la Iglesia hace suyo el cántico de María, el "Magnificat"; pero, junto con cantarlo, ha de exaltar a María y "llamarla bienaventurada" por ser "bendita entre todas las mujeres y bendito el fruto de su vientre": eso es lo que pide el Evangelio, si se le toma íntegro, concluye el autor.

Llega hasta reconocer a María como

Mediadora, siempre que se la conciba tal *en* el Mediador único, Cristo Jesús, y no *al lado* de El. María es una simple persona humana; pero al mismo tiempo ocupa su lugar de parte de Dios en contra del poder del demonio, participa de la vida divina por la "nueva natividad" de la gracia y está ligada al Verbo Encarnado.

El autor halla una base bíblica para el culto de los santos en las bienaventuranzas: el Señor, al enunciarlas, no se ha estado refiriendo sólo a formas abstractas inalcanzables, sino a hombres concretos y reales en quienes la gracia divina obtendría efectivamente esa perfección. Han sido, por tanto, proclamados bienaventurados esos hombres, por parte del Señor mismo; por eso, también nosotros debemos considerarlos y tratarlos como a tales. Pues bien, María recibió de parte de Dios, por boca de Isabel, esa declaración de que es bienaventurada; y esta veneración "evangélica" de María "no es sino un eco de la bendición con la que Dios mismo bendijo a la Madre del Señor".

Confiesa el autor que él no ha hablado de "invocar" a María; pero agrega: "sin embargo, es cosa que debería preocuparnos la pregunta de por qué los santos de Dios, y ante todo María la Madre de Dios, no tienen ningún lugar en nuestras oraciones privadas ni públicas".

Junto a esos resultados, hay algunos traspiés y vacíos que para nosotros católicos pueden extrañar. Pero más bien, comprendiendo el esfuerzo y valor que significa el haber llegado hasta ahí, hay que admirar la sinceridad y rectitud del autor, alegrarse de que haya podido conocer y hacer conocer y alabar a la Santísima Virgen entre esos sus hijos distantes y esperar que Ella misma continúe favoreciendo ese acercamiento a la verdad completa iniciado con tanta lealtad.

2.— *"Sola gracia, sola fe, sola Escritura".*— La otra obra aludida al comienzo, de W. Staehlin, se titula "Allein" (sola), con el subtítulo: "Derecho y peligro de una fórmula polémica". Está dedicada principalmente a examinar cuidadosa y sere mente qué valor y alcance corresponde gítimamente a esas tres limitaciones fueron como el lema doctrinal de los formadores", y a las que el Concilio dentino respondió con tres términos co pletados: "gracia y mérito, fe y obras, critura y Tradición".

El autor, después de un detenido an sis, llega a la conclusión de que amb fórmulas no se oponen sino en aparien con tal que sean entendidas rectamen Lo que los protestantes excluyen legíti mente dice él, no podría ser el "méri las "buenas obras", la "tradición", co tales. Lo único que hay derecho a excl es un mérito humano que, al margen aparte de la gracia divina, sea princi de salvación; unas buenas obras que, margen y aparte de la fe, sean condici de la justificación; una tradición huma que, al margen y aparte del Verbo de D que revela, sea de la misma dignidad é. Pero esa *yuxtaposición* aislada y ex rior de dos principios independientes no la doctrina católica y así puede rechaza sin tocar a ésta. El modo cómo debe ente derse la afirmación unida de uno y o elemento, según ella, es la de una *orgán subordinación*: mérito basado en la gra y causado con y por ella, buenas obras q son fruto de la fe, tradición no huma sino divina que no se contrapone a la P labra de Dios sino sólo implica otro mo de transmitir y custodiar incólume auté ticamente esa misma divina Palabra. E tendida así, que es cómo debe hacerse, no hay oposición alguna, declara el aut ni hay cosa contra la que "protestar" pa defender la absoluta supremacía y digr dad divina.

Eso sí, agrega el autor, no todos lo e tienden así. Por parte de los católicos r dice que aparezcan exposiciones doctrin les contrarias al sentido recto indicad pero sí juzga que, en la vida misma cat lica, ciertas cosas parecen manifestar ot doctrina subyacente, que provoca la "pr testa" y parece justificarla. En cambio, l

estantes, llevados por la tendencia po-
ca y anticatólica, están en serio peli-
de tomar en forma absoluta esas fór-
s exclusivas, muy cómodas pero de-
lado simplificadas, y así, por atajar un
r, ir a caer en otro no menos pernicioso
ndenable.

l autor, dirigiéndose a protestantes, se
cupa ante todo de alejar este último
ro. La fórmula "sola Escritura", les
rva, no corresponde ya con toda exac-
l a la verdadera norma de creer, que
a Palabra de Dios (no la letra de la
itura, sino lo que ella contiene, todo
to y todo su Evangelio). El contacto
hombre con la Palabra de Dios se rea-
en un ambiente determinado que es la
sia con su culto y su predicación, me-
te la cual se transmite o pasa "por
ición" el Evangelio de Dios a través
las generaciones. Quien desee estudiar
Escritura "inmediatamente", fuera de
radición de la Iglesia y sin considerar-
es víctima de la "ilusión humanista",
o si el hombre pudiera salir de su pro-
condición espiritual o juzgar de las co-
sin emplear su propia formación: que-
leer la Escritura "sin nada presupues-
es ir inconscientemente a leerla según
personal "tradición" (su propia cabeza,
peramento, etc.). Se viene así a parar
mismo que se quería excluír con la
mula "sola Escritura": se empaña, con
diciones humanas", la Palabra de Dios.

Lo mismo la otra fórmula "sola fe", si
hasta romper la unión viviente de la fe
sus frutos de buenas obras (no inde-
dientes sino derivadas de ella), esteri-
la misma fe y abandona a las fuerzas
fanas el mundo que debería ser reno-
lo por la fe. Y la tercera, "sola gracia",
no se limita a reducir a ella todo méri-
como a su fuente y razón de ser, sino
avanza hasta negar todo mérito sobre-
tural del hombre, viene de hecho a des-
tuar y dejar ineficaz la gracia y a pri-
la de su significado de vida divina par-
ipada al hombre que según la Escritura
corresponde.

Todas esas explicaciones, de acuerdo con las cuales el autor muestra que puede admitirse perfectamente la formulación católica (uno y otro elemento), también las cree aplicables a otras fórmulas protestantes, que en sentido exclusivo le parecen igualmente exageraciones. Por ejemplo, "Cristo solo" entendido como opuesto a la admisión de la Jerarquía en la Iglesia, por temor de que la autoridad fuera a dificultar o impedir la acción del Espíritu Santo, o el sacerdocio fuera a yuxtaponerse a un lado de Cristo. Pero, observa el autor, fué Cristo mismo quien puso la autoridad en su Iglesia, y dijo: "Quien a vosotros oye, a Mí me oye"; y, por tanto, quien proclama en contra de ella "Cristo solo", está en realidad oponiéndose al mismo Cristo, destruyendo esa misma obra de Cristo que pretendía defender contra indebidas ingerencias humanas y está erigiéndose a sí solo, no a Cristo, en árbitro supremo. E igualmente, el Sacrificio de Cristo es único y ninguna acción sacerdotal podría ir a añadirle algo más extrínseco a él, sin atentar contra su dignidad, valor y unicidad; pero, al mismo tiempo, es verdad (observa nuestro autor) que la Eucaristía ha sido instituída por el Señor como un misterio que ha de verificarse en la Iglesia y cuya realidad perenne no podríamos negar o vaciar reduciendo lo que se verifica en nuestros altares a una mera conmemoración histórica de un acontecimiento pasado.

Concluye, pues, el autor poniendo en guardia a sus correligionarios protestantes en contra de fáciles y simplistas fórmulas polémicas, y advirtiéndoles que la verdad no puede poseerse íntegra si se niega una de sus partes, aunque sea por el hecho de que, mal entendida, como simplemente yuxtapuesta, perjudicaría a la otra. Es indispensable, les dice, reconocer esa parte como *subordinada* a la otra, pues así contribuye a constituír la verdad completa y genuina.

Difícilmente se podría pedir más exactitud en la exposición y defensa del ver-

dadero sentido de nuestras posiciones acerca de esos puntos. Parece que estuviéramos frente a alguno de nuestros buenos teólogos, ayudándose de las distinciones escolásticas más cuidadosamente elaboradas. Por eso, cuando consideramos que se trata de un autor protestante, no hay cómo admirar debidamente su comprensión y cordial simpatía por nuestra doctrina, su objetividad y rectitud, su amor a la verdad y limpieza de alma: que todo eso y en grado altísimo ha sido necesario para que haya obtenido ese resultado en puntos tan obscurecidos y deformados por la polémica secular. Es ciertamente un "verdadero israelita", que no ha pecado contra la luz.

Para nosotros los católicos (advierte al final el redactor de "Verbum Domini" cuya información hemos ido extractando muy de cerca) no se presenta ningún problema de corregir algo en nuestra doctrina teológica sobre esos puntos: las explicaciones dadas por ese autor son las mismas que ya poseíamos (y él mismo no dice que haya hallado de parte nuestra otro modo de entenderlas y presentarlas doctrinalmente). Pero sí, agrega dicho redactor, nos corresponde cuidar de mantener bi viva *en nuestra propia vida* esa admira jerarquización, esa orgánica subordinaci de las diversas verdades, tal como teóric mente las vemos en Teología. Porque ex te el peligro de que, en la predicación o e critos y consiguientemente en la vida prá tica, pongamos el acento en donde o forma que no correspondería según el o den objetivo de las verdades; de que, s negar ni desconocer nada, limitemos de h cho la atención más cuidadosa y frecue te, a lo subordinado, y releguemos a un s gundo plano, en la práctica, lo que es fu damental y primario.

Cuidando de conformarnos en nuestr propia vida con esa jerárquica y equil brada conexión de las varias verdade complementarias, no daremos ocasión nuestros hermanos separados de pens que negamos o desconocemos el valor o lo principal (la fe, la gracia, la divina P labra, Cristo), sino que verán palpabl mente, según es la realidad, que lo admit mos doctrinalmente y como principal. Y sobre todo, viviremos según la verdad aprovecharemos toda su eficacia.

"El catecismo es una obra admirable que encierra en sus páginas todo lo que el hombre debe creer y esperar. La esencia, por decirlo así, de la religión está extractada en sus hojas. El aprendizaje de ese librito es el viático más excelente que puede darse a los niños a su entrada en la vida. La práctica de sus máximas bastaría para que todos fueran morales y virtuosos. ¿Conocéis alguna enseñanza, por benéfica que sea, que haga más por la prosperidad de un pueblo?".

(Hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui. *De la Instrucción Primaria en Chile*, Santiago, 1856, p. 72).

"La escuela debe tener por principal misión la formación de buenos ciudadanos que contraigan el santo respeto de Dios y el hábito de observar los preceptos divinos. El maestro en todas sus palabras, en todos sus actos, en todas sus lecciones, en toda su conducta, debe tener muy presente ese grande objeto. Los libros que se pongan en manos de los alumnos deben estar redactados en un espíritu esencialmente moral y religioso. Todo en la escuela debe llevar esa tendencia".

(Ib., p. 138).

LA MISA, CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA

Fdo. Cifuentes Grez S., Th. Dr.

Conferencia dada en la U. C. con motivo de la Semana Litúrgica.

A MODO DE INTRODUCCION

El título de esta charla puede interpretarse como una aspiración de los organizadores de esta semana o como una afirmación doctrinaria de la orientación cristiana de la vida.

En el primer sentido incluye una crítica que comparto, de la piedad de nuestros fieles.

Si echamos una mirada a las manifestaciones de piedad de nuestros fieles, tendremos que confesar que, hoy por hoy, la Misa no es el centro de la vida cristiana de nuestro pueblo.

LA VIDA CRISTIANA

El título de nuestra charla puede entenderse también como una afirmación doctrinaria. O sea: la Misa debe ser el centro de la vida cristiana.

Para llegar a esta conclusión es necesario decir, aunque sean dos palabras, sobre los fundamentos de la vida cristiana. Cuáles sean los principios esenciales de ella, cuales sean las verdades angulares que deben informarla. Ellas, a nuestro juicio, son:

a) *Que el hombre es criatura de Dios.*— Fue hemos salido de las manos de Dios, de vivimos por su acción que nos conserva y que estamos destinados para El. En otra palabra, que Dios es el principio y fin de nuestra vida.

b) *Que somos pecadores.* — El hombre creado por Dios y para Dios se apartó de ese fin y perdió su equilibrio preternatural que le hacía fácil adquirirlo, y los dones sobrenaturales que le daban la posibilidad de ello.

c) *Hemos sido redimidos por Cristo.*— Nuestro Señor Jesucristo recuperó para nosotros la gracia y con ella la posibilidad de alcanzar nuestro fin, pero no el equilibrio preternatural de Adán, y por lo tanto, este objetivo es hoy día para nosotros arduo, laborioso y difícil.

Tal es nuestra condición de cristianos. Tenemos los medios para alcanzar nuestro fin, aun más, la certeza de contar con esos medios de parte de Dios, pero, nuestra triste experiencia nos lo dice cada día, ello es difícil. No es un camino plano y suave nuestra vida de cristianos. Es áspero y espinoso y se nos hace más duro porque cargamos una cruz. Nuestra vida cristiana es una imagen de la vida de Cristo; una pobre imagen muchas veces, plagada de tropiezos y caídas, pero una imagen al fin, que la hace llevadera y alegre en medio de sus amarguras, porque contamos con Aquél que nos hace suave nuestro yugo y liviana nuestra carga.

LA MISA ES UN SACRIFICIO

El Concilio de Trento enseñó que la Misa es un verdadero sacrificio. No definió ni señaló las partes constitutivas de un sacrificio; por lo tanto, lo que digamos de él no es sino una doctrina teológica. No es de fe, es sólo una explicación ortodoxa, entre otras, de una verdad de fe. Ella se debe, en lo esencial, al trabajo del eminente teólogo jesuíta De la Taille, y nos llegó a nosotros a través del recordado y talentoso profesor de la Facultad de Teología de la U. C. nuestro querido amigo el P. Gustavo Weigel, S. J.

Según esta doctrina, que es una expresión de lo que la Sagrada Escritura enseña, el sacrificio consta de cuatro partes esenciales:

a) *Ofrecimiento*: el acto por el cual dedicamos algo a Dios. Algo que, en el común sentir de los hombres, nos pertenece.

Este ofrecimiento lo hacemos para expresar ante Dios y ante los hombres que todo lo que tenemos es de Dios y que nosotros mismos somos de Dios, somos sus criaturas, ya que esa ofrenda nos representa ante El.

En la medida que este acto de ofrecimiento sea sincero será recibido y aceptado por Dios, ya que sólo entonces será una expresión de un culto verdadero. Leemos en el Génesis que Caín y Abel ofrecían sacrificios a Dios. Caín frutos de la tierra y Abel corderos de sus rebaños. Dios aceptaba el sacrificio de Abel porque era bueno y rechazaba el de Caín porque era malo. No el sacrificio, no los frutos o los corderos, sino aquéllos que los ofrecían. Es decir: Dios aceptaba el sacrificio de Abel porque él expresaba una verdad: Abel era realmente de Dios. Rechazaba en cambio el de Caín, porque era una mentira: Caín no era de Dios porque no estaba sometido a sus leyes.

b) *Inmolación.* — Después del pecado, cuya pena era la muerte, según las palabras de Dios en el paraíso terrenal, el sacrificio del hombre tuvo otra característica fundamental. No sólo era expresar nuestra condición de creatura sino que principalmente tenía el objeto de reconciliarnos con Dios. Por eso lo ofrecido se transformó en una víctima que, al representarnos, pagaba la pena del pecado que era la muerte. La inmolación es, pues, en el sacrificio, el acto por el cual se da muerte a la víctima. Ella puede ser hecha por cualquier persona; en cambio, el ofrecimiento sólo podía hacerlo un sacerdote, ya que la misión de él es sencillamente unir al hombre con Dios. Es lo esencial del sacerdote: ser intermediario entre los hombres, a quienes representa, y Dios, por quien ha sido elegido.

c) *Aceptación.*— Ahora bien, para que el hombre pueda vivir sin angustia es necesario que sepa que Dios ha aceptado su sacrificio. Por lo tanto es necesario que Dios le haya dado una señal de tal aceptación. Cuando Caín se dió cuenta que su sacrificio no era aceptado y en cambio el de su hermano sí, fué seguramente por una señal externa que Dios dió a ambos. ¿Cuál fué ella? La Sagrada Escritura no lo dice pero una tradición seria y verosímil nos dice que mientras el humo del sacrificio de Caín se arrastraba sobre la tierra, el del sacrificio de Abel subía a los cielos, y se perdía entre las nubes. Cuando Salomón edificó su templo una nube, señal de Dios para el pueblo escogido, cubrió el edificio durante siete días para indicar que el templo era recibido por Yavé y por lo tanto lo serían los sacrificios que en él se ofrecieran. Cuando el profeta Elías desafió a los sacerdotes de Baal de que el único Dios verdadero era el Dios de Israel, Dios premió su confianza mandando fuego sobre los leños mojados que estaba dispuestos en el altar del profeta, mientras la leña del sacrificio al falso dios permaneció seca y sin vida. Tres maneras distintas de manifestar una misma cosa: que Dios aceptaba esos sacrificios, o sea que los hombres podían esperar de ellos su fruto, cual es la santificación.

d) *Participación.*— El hombre pecador ofrece la víctima propiciatoria a Dios para alcanzar la gracia, la santificación. En el Antiguo Testamento esta purificacción se simbolizaba comiendo de la carne ofrecida a Dios, o sea, participando de la carne de la víctima que, por ser de Dios y haber sido aceptada, producía en el pecador la purificación.

EL SACRIFICIO DE CRISTO

El Concilio Tridentino nos enseña también que la Misa es el sacrificio de Cristo. El Padre De la Taille nos ha dado una explicación teológica de la acción redentora de Jesucristo Nuestro Señor a la luz de su doctrina del sacrificio, tomada de la Escritura Santa.

a) *La Cena.*— El día antes de su Pasión Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, el sacerdote por esencia, el in-

mediario ideal entre Dios y los hom-
s, ya que es Dios y hombre; se ofreció
u Padre como víctima que debía ser in-
lada al día siguiente. Al transustanciar
pan y el vino en su Cuerpo y Sangre
aba expresando en forma simbólica que
ofrecía como víctima, ya que sólo la
erte podía separar el cuerpo de la san-
. Este ofrecimiento como víctima, lo
resó claramente en las palabras que re-
timos cada día al consagrar el cáliz.

b) *La Cruz.*— Al día siguiente, Viernes
nto, los soldados romanos dieron muer-
a la víctima que voluntariamente se ha-
ofrecido la víspera. Tenemos la inmo-
ción, parte esencial del sacrificio ofreci-
por el pecado, de un sacrificio reden-
r.

(c) *La Resurrección y Ascensión.* —
risto se había ofrecido y había muerto
r nuestros pecados. Pero, como en el ca-
de Abel y Caín, como en el caso del pro-
ta Elías y como en el caso de Salomón,
humanidad necesitaba tener un signo
que esta víctima había sido aceptada
r el Padre, para saber así que estábamos
dimidos. Por eso la Resurrección es un
gno de tal aceptación. Cristo saliendo
orioso del sepulcro con una nueva vida
tá simbolizado en el fuego que dió vida
los leños húmedos del sacrificio del Pro-
ta. En este sentido, como señal de la
ceptación del Padre, la Resurrección de
uestro Señor Jesucristo fué considerada
r los Apóstoles; por eso dirá San Pablo
los Corintios "Si Cristo no resucitó, va-
a es nuestra fe".

Y la Ascensión del Señor a los cielos,
erdiéndose entre las nubes, a la vista de
us discípulos, nos hace recordar la co-
umna de humo del sacrificio de Abel hun-
iéndose entre las nubes como un signo
e aceptación de Yavé hacia la ofrenda
el hermano de Caín.

d) *Pentecostés.*— Cristo nos había re-
limido; o sea, había conquistado la gra-
ia para nosotros. Esa gracia nos debía
egar por los sacramentos, que son el me-
io ordinario para recibirla; esos sacra-
mentos que había entregado a su Iglesia. Pero la Iglesia era sólo una sociedad fría que no marchaba todavía. Era un cuerpo sin vida ,era un motor armado y listo para comenzar a producir pero sin la fuerza para iniciar su marcha. Este Cuerpo no tenía vida, esos sacramentos no tenían frutos que dar, porque la gracia no había llegado, la santificación estaba conseguida pero todavía no había sido entregada; el cuerpo formado por Cristo, su Iglesia, era todavía estéril porque no tenía alma. El día de Pentecostés el Espíritu Santo vino a informar ese cuerpo, los sacramentos comenzaron a dar lo que representaban, la gracia comenzó a correr entre las arterias del nuevo cuerpo desde su cabeza en el cielo, Cristo, hasta sus últimas células, que fueron incorporándose en la Iglesia que hacía, para reemplazar a la vieja Sinagoga que en otro Pentecostés había comenzado a dar sus frutos en el Monte Sinaí. El sacrificio de Cristo porducía su fruto, la gracia, la santificación. La humanidad, por intermedio de la Iglesia, comenzaba a participar del fruto de la Redención.

LA MISA

La Misa es el sacrificio de Cristo. En ella ofrecemos a Cristo como El se ofreció en la Cena, o sea, como víctima simbolizada en la transustanciación del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Hacemos lo mismo que hizo Cristo.

En la Misa cada uno de nosotros participa del fruto del sacrificio comiendo de la carne de la víctima, como los antiguos judíos y como lo prometió Cristo en su discurso que nos trae San Juan en el Capítulo sexto de su Evangelio. Por intermedio de la comunión sacramental participamos del fruto esencial de la Misa y solamente por medio de ella; ya que, según lo enseña Santo Tomás, el sacramento obra conforme a lo que significa. Ahora bien, el signo de la Eucaristía es la comida, por lo tanto, sólo produce su fruto cuando actúa com tal, conforme a su esencia metafísica de ser intencional.

En la Misa, ¿no hay inmolación ni aceptación? Sí y No.

Sí, en cuanto Cristo fué inmolado una vez y para siempre y su inmolación tiene un valor infinito. Por lo tanto podemos ofrecer esta víctima inmolada y aceptada, tantas veces como queramos sin agotar, por así decirlo, su valor. Cristo siempre está en actitud de víctima ante el Padre y sus llagas están interpelando por nosotros ante El, según la expresión del Apóstol. Su acción redentora es permanente. Por lo tanto la Misa tiene inmolación y aceptación; y ella es la inmolación hecha en la Cena y la aceptación manifestada en la Resurrección y Ascensión por el Padre de los cielos que es inmutable en sus decisiones.

No hay inmolación propia para cada Misa porque ello importaría la muerte de Cristo cada vez que le ofrecemos, lo cual es absurdo, herético e imposible. En la Misa no se da muerte a Cristo.

Tampoco Dios manifiesta su aceptación en cada Misa porque ello no es necesario y porque ya lo hizo una vez y para siempre. A los judíos les manifestó en la consagración del Templo de Salomón su aceptación de una vez y para siempre cuando lo cubrió con la nube durante siete días, a los cristianos nos lo manifestó durante cuarenta días viviendo glorioso entre nosotros después de su Resurrección. Esta aceptación la creemos porque la Eucaristía es un misterio de fe.

Después de la Consagración la Iglesia nos hace recitar tres oraciones que, como es usual en la liturgia, explican lo que ha sucedido en el instante del ofrecimiento del Cuerpo y Sangre de Cristo.

En la primera nos trae a la memoria los sacrificios de Melquisedec, símbolo de Cristo en su generación desconocida y en su sacrificio de pan y vino (ofrecimiento); nos recuerda a Abraham inmolando a su hijo Isaac, símbolo de Cristo entregado por su Padre para redención del Hombre (Inmolación) y nos recuerda el sacrificio de Abel, símbolo del de Cristo, especialmente en el símbolo de su aceptación. En esta oración nos enseña que en la Consagración se ha ofrecido un verdadero sacrificio.

En la segunda oración se hace un recuerdo de la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo para indicarnos que la Misa es el mismo sacrificio de Cristo.

En la tercera, en forma velada en nuestra liturgia romana y más claramente en la liturgia oriental, expresa la Iglesia que con las palabras de la Consagración se ha transustanciado el pan en el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y el vino en su sangre.

Hemos llegado al término de esta exposición, muy sintética por cierto, en la cual hemos podido ver cómo la Misa sintetiza todos los puntos fundamentales que deben informar una vida cristiana profunda y verdadera. Podríamos decir que toda nuestra vida se resume en ella. La Misa es pues, la máxima expresión de culto a Dios y la principal fuente de nuestra santificación. Es el centro de la vida cristiana de la Iglesia y por lo tanto debe ser el centro de nuestra piedad.

Para participar de ella esencialmente tenemos que recibir su fruto que es la comunión; para vivirla intensamente de tal manera que ella ilumine nuestra inteligencia e informe nuestra voluntad es necesario cumplir lo que nos enseñaba Pío X, en honor de quien hemos celebrado esta semana, "hay que rezar la Misa y no rezar en la Misa". O sea, las oraciones de la Misa no pueden ser desplazadas por nada, porque nada, ninguna otra práctica de piedad tiene el valor e importancia de las oraciones que la Iglesia reza mientras ofrece el sacrificio redentor de Cristo Nuestro Señor.

Santiago, Noviembre de 1951.

SANTA JUANA DE ARCO Y LA SUMISION A LA IGLESIA

por René Brouillard, S. J.

Muy grande ha sido el interés suscitado últimamente en Chile por la heroína francesa. En primer lugar, la magnífica cinta en tecnicolor de la R. K. O., ha emocionado a miles de espectadores. La técnica cinematográfica más adelantada tuvo el buen tino de buscar en Francia al hombre que mejor podía asesorarla en los aspectos eclesiástico, moral, y aun histórico. El P. Doncoeur, S. J., fué invitado a Hollywood donde, acompañado por el P. Snoeck S. J., pudo poner a disposición de la industria norteamericana los conocimientos y el amor de uno de los sabios más versados en Santa Juana de Arco.

En segundo lugar, la pieza teatral "Juana de Lorena" fué otro motivo más de interés por la Doncella de Orleans. En la representación de la obra tan original de Anderson mereció todo elogio, desde el punto de vista artístico, el Teatro Experimental de la Universidad Católica. Se plantearon también problemas de tanta actualidad como los de la naturaleza de la fe y de la cooperación con los malvados. Pero lo que más captaba al público, lo mismo en la pieza teatral como en la película, fué la figura de Juana de Arco, su misión, su fidelidad a las voces, la angustia de su proceso.

Por esto, creemos responder a un deseo inexpresado de muchos si publicamos a continuación, traducida por J. Jiménez B., S. J., una parte de un artículo del P. René Brouillard, S. J., titulado "Sainte Jeanne d'Arc et ses cas de conscience" (Etudes, tomo 200, pp. 688-711). El autor fué hasta hace pocos años reputadísimo profesor de la Facultad de Teología de Enghien y escritor muy conocido y apreciado en diversas revistas teológicas francesas y belgas. En este artículo responde al problema crítico en toda vida de probable santidad: ¿hubo verdadera humildad y sumisión a la Iglesia?

EL PROBLEMA

¿Tuvo Juana de Arco, en lo que toca a la sumisión a la Iglesia, la misma clarividencia e igual firmeza que en lo demás?

Tocamos aquí el punto capital del proceso. Los jueces no lo plantearon sino en los últimos interrogatorios; pero es evidente que, por fin, hicieron recaer sobre él su principal esfuerzo.

Cauchon no quería sólo la muerte de Juana; pretendía manifestar por su "limpio proceso" (1) la falsedad y la malignidad de sus inspiraciones.

Para llegar a eso, la colocó ante un dilema que él tenía sin duda alguna por insoluble. O bien ella se sometía a la Iglesia (¿pero no era acaso la Iglesia él mismo y el viceinquisidor, apoyados por sus asesores, sostenidos por la Universidad de París, la mayor autoridad teológica de la época? De común acuerdo, todos declararían que las *voces* de Juana eran ilusión y obra del demonio...). O bien ella rehusaba someterse; haría reservas, pretendería de hecho ser superior a tantos doctores y a sus jueces (independencia orgullosa y cismática, que se condenaba a sí misma).

En la primera hipótesis, la acusada se desdecía; aceptaba la sentencia; y, si escapaba así a la muerte, se la "volvería a coger" bien pronto en otra forma. En la segunda, se sublevaba: de todos modos, era

(1).—El autor alude a una expresión del mismo Cauchon. Al nombrar a Guillermo Manchon para notario del juicio, el Obispo de Beauvais le había dicho: "Il faut bien servir le roi. Nous avons l'intention de faire un beau procés contre cette Jeanne". (Nota del trad.)

para ella el deshonor y, para su causa, la ruina.

De los dos términos del dilema. Cauchon pensaba muy probablemente que Juana se mantendría en el segundo: ¡estaba tan aferrada a sus *voces* y era tan testaruda!

Los interrogatorios fueron astutamente dirigidos a afirmarla en su resistencia. Hasta parece que el inicuo juez no retrocedió ante medios más indignos aún, con tal de llegar al resultado pretendido: es difícil no ver su mano en las visitas hechas a la prisionera por algunos de sus acólitos, el siniestro promotor Juan d'Estivet entre otros, con el pretexto de aconsejarla y de hecho para conducirla a rebelarse.

La requisitoria y el resumen en doce artículos que fué enviado a la Universidad de París la acusarán formalmente de falta de sumisión y de cisma; y tal será el motivo último y supremo invocado en el acta de condenación.

Cuando se trate, para la Iglesia, de elevar a Juana a los altares, también será ésa, en último término, la objeción capital que deberá examinar la Comisión romana: molestada hasta el colmo por sus enemigos, ¿no habrá tomado Juana respecto a la Iglesia por lo menos una actitud dudosa? ¿se sometió plenamente a su autoridad? ¿no habrá pretendido, antes de llegar a una abjuración más o menos sincera, reservarse para sí sola el derecho de juzgar de sus inspiraciones?

DOS ETAPAS DE PROGRESIVA CLARIDAD EN LA RESPUESTA DE SANTA JUANA

Hay que reconocerlo: la situación en que se encontraba Juana no dejaba de ser muy angustiosa; y la cuestión que debía resolver era de las más difíciles.

Era, en definitiva, la de las relaciones que hay que establecer entre las revelaciones privadas y la autoridad de la Iglesia.

Aun en nuestros días, el acuerdo doctrinal no está tan bien establecido acerca de la solución que dar. Con mucho mayor razón, se podía titubear en esos años tan perturbados del siglo quince en que tantos teólogos, (los universitarios parisienses en particular), profesaban y procuraban hacer prevalecer en el Concilio de Constanza sus ideas erróneas acerca de esa autoridad.

Juana no era teóloga. No tenía junto a sí ningún consejo humano del que pudiera fiarse. En las últimas semanas del proceso, antes de la requisitoria, le fué propuesto un defensor; pero todo lo que acababa de estar pasando no hacía sino invitarla fuertemente a rechazarlo y a no contar sino consigo misma y con sus *voces*.

Entre esos doctores cubiertos de títulos, ufanos de dialéctica, y la pobre y sencilla joven, se entabló, pues, el duelo a propósito de su sumisión a la Iglesia. Aun en la escueta reseña que son las actas del proceso, resulta extremadamente emocionante: uno se indigna ante tan insidiosa insistencia, tiembla al ver a Juana a punto de caer en el lazo que se le tendía, respira cuando la oye dar por fin la respuesta que aclara y que confunde.

No la dió inmediatamente. Este duelo presenta como dos fases. En la primera, la acusada, a quien le han propuesto las grandes palabras desconocidas para ella de Iglesia docente y de Iglesia triunfante (con explicaciones muy deficientes), no comprende bien lo que se le pregunta: está enteramente preocupada de mantener que, por encima de sus jueces apasionados y vendidos, está Dios que los juzgará y a quien ella se remite... Parecería a primera vista rehusar a la Iglesia docente lo que legítimamente se le debe.

Pero cuando, en una segunda fase, ella se da cuenta mejor de la cuestión, cuando algunos de los asesores, (los dominicos Ysambard de la Pierre, Martin Ladvenu y el doctor Juan de la Fontaine, secretamente, en un impulso pasajero de honradez y de compasión), le hacen comprender mejor lo que es la Iglesia docente, ella no duda ya; y, ante Cauchon sorprendido y furioso, se evade del terrible dilema, con una solución victoriosa y que hubiera debido

como lo han hecho notar los inquisidores del proceso de rehabilitación) detener inmediatamente el proceso de Rouen: la apelación a una autoridad superior.

Que se la conduzca al Concilio de Basilea, en el que también hay doctores de su partido, ella lo acepta; o mejor todavía, y con insistencia, reiteradas veces, ella demanda que se la conduzca ante el Papa que está en Roma.

NITIDEZ Y PERFECCION DE SU ACTITUD

Nunca se dirá esto demasiado: por esa apelación, Juana manifestaba en la forma más clara posible lo que pensaba acerca de la autoridad de la Iglesia sobre ella misma y sobre sus *voces*.

¿Tenerlas como dudosas o sospechosas? Ella lo rehusaba enérgicamente; y no se podía razonablemente pedírselo. Los abogados del proceso de beatificación han hecho ver que tenía obligación de fiarse de ellas. Como ella misma respondió a Cauchon, le era imposible sospechar de su realidad y su bondad, viviendo como vivía familiarmente con sus Santas, oyéndolas y viéndolas en su prisión misma muchas veces por día, teniendo la evidencia.

Ese es todo el significado de las reservas que constantemente ha hecho y que no podía dejar de hacer: "Me remito a Dios el primero... —Nuestro Señor servido primero...— Tengo un buen amo, es decir Dios, a quien me atengo acerca de todo, y no a otro...", etc.

Podrían interpretarse tales palabras en un sentido desfavorable a Juana. Sobre todo si se las aisla del contexto, podría creerse que ella pretende así quedar como único juez de la verdad de sus *voces*.

En realidad, es enteramente diverso el sentido que les da: cuando se las pone junto a sus protestas reiteradas de que ella es "buena hija de la Iglesia", de que quiere "obedecerle", de que "si en sus respuestas hay algo malo contra la fe cristiana, no querría sostenerlo y le molestaría mucho el ir en contra", etc., resulta evidente que en su alma no ha habido el menor pensamiento de rebelión ni de cisma.

Y prácticamente ponía su conducta de acuerdo con su intención, por la apelación al Papa. Cuando Cauchon le puso la pérfida cuestión: ¿Y si el Papa condena vuestras inspiraciones? ella respondió lo que no podía sino responder una buena cristiana: "Eso ya lo veremos; ante todo, llevadme donde él; y mientras tanto, permanezco fiel juntamente a la Iglesia y a mis *voces*".

Con una frase tan sencilla como profunda, manifestó el secreto y la fuente de esa fidelidad: "Según lo que me parece, Nuestro Señor y la Iglesia es una misma cosa (c'est tout un)". Palabra enteramente católica y que zanja definitivamente el debate.

Por muy celosa que sea de su autoridad y cuidadosa de extenderla a toda la actividad religiosa y moral del cristiano, la Iglesia no olvida que las revelaciones privadas son posibles. Reivindica su derecho de examinarlas, de apreciar y de regular sus manifestaciones, de prohibir estas últimas si son equívocas o peligrosas, de indicar a quienes las experimentan las ilusiones que ella cree reconocer en ellos. Al permitir que se admitan piadosamente, de tales visiones, aquellas que le parezcan aceptables, guarda siempre una singular prudencia; no las impone a sus hijos: no estamos obligados a hacer un acto de fe en las apariciones de Paray ni de Lourdes, ni tampoco en las *voces* de Juana de Arco.

Pero lo que sí mantiene la Iglesia, y lo que profesaba Juana, es que verdaderas revelaciones privadas y decisiones de la Iglesia no pueden sino concordar. Choques y conflictos pueden producirse entre los Santos favorecidos con comunicaciones celestiales y la autoridad eclesiástica; pero esos conflictos no serán jamás sino pasajeros. El Dios de la Iglesia y el Dios de las almas es el mismo Dios: no puede contradecirse.

Lo que la autoridad eclesiástica pide a esos santos personajes es el permanecer

sometidos de hecho a los exámenes, y de intención a las decisiones que sean tomadas, el abstenerse de manifestar externamente sus visiones si se les da tal prohibición, el mantenerse tranquilos en la humildad y la espera de la plena luz.

Aceptando la inquisición de Poitiers (2), no rehusando responder a los jueces de Rouen, excepto sobre el secreto del Rey, apelando al Papa hasta en las últimas horas de su proceso, en esa pretendida abjuración —trágica y dudosa comedia ella misma, hecha necesaria para los jueces por la misma apelación y de la que lo más claro es de nuevo la sumisión de Juana a la Iglesia (3)—, nuestra Santa ha realizado perfectamente lo que la Iglesia pide a aquéllos de sus hijos sobre quienes Dios ejerce una acción más particular: ella permaneció a la vez a las órdenes de Dios y a las órdenes de la Iglesia.

ASI LO HA RECONOCIDO LA IGLESIA

Por eso, después de la muerte de Juana, el hecho de su plena sumisión a la Iglesia recibió la consagración más brillante que se pueda desear.

En el proceso de rehabilitación, veinte años después, todos los asesores de Cauchon que fueron interrogados lo atestiguaron concordemente: en número de veintidós, reconocieron que de las respuestas y de la actitud de la joven fluye claramente que ella ha siempre admitido la autoridad de la Iglesia, que apeló al Papa, que estuvo exenta de toda arrogancia y de toda rebeldía. Hubo uno solo que sostuviera explícitamente la opinión contraria: fué un antiguo secretario del rey de Inglaterra, el canónigo Marguerie; y no se apoyó sino en algunas de las primeras declaraciones de Juana. La sentencia de 1456, que anuló el juicio de Rouen, fué dada en nombre de Calixto III: era como una respuesta tardía, pero definitiva, dada a la apelación de Juana (4).

Sobre todo, largos siglos después, la canonización va a manifestar lo que piensa la Iglesia del espíritu católico y de la obediencia de Juana: examinadas bajo todos sus aspectos, sus respuestas fueron declaradas, por las Comisiones romanas, plenamente satisfactorias; y la luz se ha hecho en forma tan clara que, entre las postremas objeciones acerca de la heroicidad de las virtudes, el promotor de la fe no juzgó necesario volver a tocar ese punto.

¿Quién tendría la pretensión de ser más exigente que la Iglesia, juez competente en esta materia?

Juana ha muerto mirando hacia Roma y hacia el Pontífice que ahí representa a Aquél a quien ella se había consagrado por entero: Nuestro Señor Jesucristo.

---

(2).—Esos interrogatorios hechos a Juana de Arco en Poitiers, antes de que se la aceptara para emprender la liberación de Orleans, se prolongaron por tres semanas. Fueron hechos bajo la autoridad del Arzobispo de Reims y Canciller de Francia. Regnault de Chartres, quien convocó para ello a numerosos obispos y doctores; se procedió con exigente desconfianza, pero con sinceridad, y todo concluyó abiertamente en favor de Juana. Ella misma, en su proceso de Rouen, se remitió repetidas veces a las actas de ese otro hecho en Poitiers; a pesar de eso, o a causa de eso mismo, se prescindió de ese examen anterior, enteramente legítimo y hecho precisamente bajo el Arzobispo de Reims, de quien el Obispo de Beauvais era sufragáneo. (Nota del trad.).

(3).—Esta cuestión de la abjuración, a pesar de la luz que han dado sobre ella los últimos historiadores de la Santa, queda todavía bastante obscura y habría necesitado demasiado largas consideraciones. Nos bastará anotar lo siguiente, para explicar la alusión hecha a ella: los jueces han debido recurrir a la abjuración porque Juana no se rebelaba; era preciso, por eso mismo, registrar su sumisión; ellos la han presentado como una retractación, y no, cual lo era realmente, como un acto de confianza en la Iglesia. Y además, para dar mayor fuerza a la retractación, sustituyeron, a la corta cédula que Juana aceptó y leyó, otro documento detallado y calumnioso, y se esforzaron por hacerla firmar ese documento.. ¿Lo firmó en realidad? ¿El círculo que trazó en él era asentimiento o burla? Esta última explicación parece la verdadera. En todo caso, la abjuración es ciertamente una confirmación de la sumisión a la Iglesia. (Nota del autor).

(4).—A distancia, (es preciso añadir), por una vuelta que hubiera parecido muy extraña a los jueces de Juana y a los asesores de ellos, vienen a ser estos doctores los que ahora aparecen como cismáticos y rebeldes: en Constanza, ponían en peligro la constitución de la Iglesia, y, en Rouen, he aquí que se erigen prácticamente en tribunal supremo, capaz de pronunciar una sentencia definitiva y sin apelación. En un tiempo en que la más célebre de las Universidades no ofrecía ya a las inteligencias, acerca de la autoridad de la Iglesia, sino una luz vacilante, es una sencilla campesina la que en tal punto ve con claridad... (Nota del autor).

Por otra parte, ni siquiera hubo necesidad de esperar

APROXIMACIONES A UN TEATRO DE LO SOBRENATURAL

por Fernando Debesa.

Nuestra época es difícil de definir. Sus caracteres se forman, se deforman, se mezclan, se confunden. Sin embargo, para conocerla, contamos con sus expresiones artísticas, que es donde ella se refleja con mayor fidelidad. Dentro de estas expresiones, es indudable que el teatro ha adquirido una importancia especial en nuestros días, como portavoz y vitrina del pensamiento contemporáneo.

Un estudio detenido de la actual literatura teatral nos muestra en ella dos sentimientos dominantes. Al primero, yo lo llamaría de "desconfianza en el hombre". Corresponde al reemplazo de la antigua sensación de seguridad y de fe en el progreso, por una inquietud que a menudo toma carácter de angustia ante las extrañas direcciones que toma la actividad del hombre de hoy. El otro sentimiento dominante es el miedo ante el futuro; miedo a próximas guerras, miedo a las catástrofes que parecen multiplicarse en todas partes, miedo a la muerte que hace muecas hasta en los objetos más inocentes.

Corolario de estos sentimientos es la búsqueda de un refugio en valores suprahumanos. A la sombra de la bomba atómica, el hombre vuelve a pensar en lo sobrenatural, y su pensamiento adquiere todos los matices, desde la simple nostalgia de un pasado más tranquilo, hasta el grito espantado de socorro a un Ser Superior.

Pero no nos equivoquemos. No vayamos a pensar, con optimismo superficial, que los humanos, como en los Cuentos de Calleja hacen acto de contrición y deciden llevar en adelante vida de anacoreta. No, la cosa no es tan sencilla. Estamos todavía a mucha distancia de obras propiamente religiosas, si se entiende por religiosas aquellas en que de una manera explícita se examinan las relaciones del hombre con Dios. Son, en cambio, abundantes, aquellas obras donde repuntan las cuestiones de lo absoluto, la desesperanza de lo puramente humano y la urgente exigencia de una justicia perfecta.

Veamos algunos casos.

Pero antes, dejemos en claro que nos vamos a referir a la producción teatral del mundo de hoy en general, es decir de un mundo no creyente. Los creyentes guardan un silencio inquietante en materia de teatro. ¿Prudencia o indiferencia?

Segunda aclaración. Cuando hablamos de teatro, nos referimos al buen teatro, al teatro realizado con sinceridad y con talento. Teatro religioso "de patronato" se produce y se producirá siempre. En él seguirán desfilando San Tarsicio y Santa Cecilia, abrumados de moralejas y deshumanizados y des-santificados por las piedades parroquiales.

En Estados Unidos los ejemplos de obras aproximativas de lo sobrenatural no escasean. Es el país donde Marc Connelly

---

(Viene de la pág. anterior)

hasta esa apelación de Juana al Papa, desestimada por el Obispo de Beauvais, para hallar a éste en flagrante atropello de las legítimas autoridades de la Iglesia. Desde el principio del proceso de Rouen, Nicolás de Houppeville (quien pagó con la prisión y casi con la vida su independencia y franqueza) sostuvo que no podía admitirse que Cauchon se hiciera juez de un caso ya juzgado por su Metropolitano: aludía a la aprobación dada ya a Juana en Poitiers por el Arzobispo de Reims, de quien el Obispo de Beauvais era sufragáneo. Y a eso parece que se juntaban otros capítulos de incompetencia e ilegalidad en ese pretendido juicio eclesiástico. Ni siquiera aparece, en el Obispo de Beauvais, jurisdicción alguna clara, ni propia ni delegada, sobre Juana de Arco; actuó por orden real inglesa, fuera de su propia diócesis, y ni aun parece exacto lo que él dió como pretexto (no es sino eso) para actuar él: que la captura de Juana se hubiera realizado dentro de su diócesis; la captura se verificó ante Compiégne, ciudad que no pertenecía a la diócesis de Beauvais sino a la de Soissons. En realidad, en Rouen Santa Juana no aparece juzgada por un tribunal de la Iglesia, sino por un grupo de eclesiásticos que se arrogaron contra ella una autoridad que no tenían; no sólo injusta la sentencia e inicuo el procedimiento: ya parece un atentado, sin base canónica legítima, el hecho mismo de haberla procesado Cauchon y los suyos. Y todo fué declarado, en la sentencia de rehabilitación dada con autoridad del mismo Sumo Pontífice Calixto III, "nulo, sin valor y sin autoridad". (Nota del trad.).

ha hecho de Dios el protagonista ingenuo y primitivo de sus obras, donde O'Neill ha bordeado constantemente las cuestiones del absoluto. Veamos, por ser conocido del público chileno, el caso de Maxwell Anderson, el autor de "Juana de Lorena".

Cuando el estreno de esta obra en Santiago, se repitió con cierta inquietud que el autor no era católico y la obra no ortodoja. Por supuesto que el autor no es católico, y eso es justamente lo que le da a la obra su valor de testimonio sobre el mundo actual. Que un escritor católico hubiera repetido por centésima vez que Juana de Arco es una santa, no significa nada; pero que un escritor profano afirme la necesidad de seguir el ejemplo de Juana, es algo que da que pensar.

En "Juana de Lorena" hay dos temas principales, tratados por el autor en forma de contrapunto. Uno es la posibilidad y la obligatoriedad de colaboración con los equivocados, en materias buenas y para fines buenos. El otro tema, el que más nos interesa por el momento, es la necesidad de una fe. Dice la protagonista: "Todo hombre da su vida por lo que cree; toda mujer da su vida por lo que cree. Algunos creen en poco o en nada; sin embargo, dan sus vidas por ese poco o esa nada. La vida es todo lo que tenemos y la vivimos como creemos que debe ser vivida. Pero rendirse y vivir sin una creencia, es más terrible que morir, más terrible que morir joven". Y más tarde, cuando la amenazan con la hoguera, añade: "Vivir sin fe es más terrible que el fuego".

Y el hecho de que una obra que afirma tales cosas haya tenido un éxito resonante en Estados Unidos y aun en Chile, resulta bastante significativo.

En Inglaterra, las obras que tocan temas sobrenaturales son tan numerosas, que darían para llenar muchos volúmenes. Por ejemplo: "Crimen en la Catedral" y "Reunión de Familia" de T. S. Eliot, "Por Aquí a la Tumba" de Ronald Duncan, "El Viejo de las Montañas" de Norman Nicholson, "Fábrica de Sombra" de Anne Ridler, "Sueño de Prisioneros" de Christopher Fry, etc. Detengámonos en "Vientos del Cielo", de Emlyn Williams, autor y actor destacado de origen galense.

El tema: una aldea de pescadores en Gales, a mediados del siglo pasado. Anteriormente, un día que salieron de paseo al mar todos los niños de la aldea, una tempestad repentina dió vuelta los botes y sus ocupantes perecieron. Ante la aparente injusticia de la catástrofe, el pueblo pierde la fe, se juramenta para que no vengan más niños a la vida y se convierte en almacén la iglesia de la aldea.

A este lugar de tristeza y desolación, figura del mundo de hoy, llega una sirviente pobre con su hijo. Este, el único niño de la aldea, es mirado primero con acritud. Pronto, los vecinos se dan cuenta que realiza cosas extraordinarias y poco a poco se abandonan a la verdad increíble: es Cristo, el Hijo de Dios. El muchacho cura a los enfermos, resucita a los muertos y, milagro de milagros, devuelve la fe al pueblo. Cumplida esta misión, el niño muere, produciendo en todos un momento de desconcierto y duda. Pero no; pronto ellos comprenden. Les ha sido dado "tocar" la divinidad unos instantes, y eso basta. Ahora vivirán con fe, esperando el momento de reunirse con Cristo.

El tema de la vuelta al mundo de Jesús no es, por supuesto, original de Emlyn Williams. Ha sido abordado cien veces en la novela y en el teatro. Lo que me parece más personal en esta obra, y lo que basta para darle un sitio entre las obras representativas de nuestros días, es la pintura de este mundo estéril y "sin niños" (es decir, sin alegría verdadera, sin futuro). A pesar de todo, bajo el exterior duro y desolado de los habitantes del pueblo, late la necesidad del Mesías, como una tierra seca que necesita y exige la lluvia. Por eso, a los primeros prodigios del Muchacho-Dios, la secreta esperanza se desborda y la fe más pura irrumpe y triunfa.

En Francia existe una abundante producción teatral que de alguna manera aborda cuestiones sobrenaturales. Su característica es una agresividad particular, refle-

jo de los sufrimientos de este país en las últimas guerras. Detalle curioso, su acción se ubica invariablemente en la Edad Media o el Renacimiento, épocas de violencia y extremismos. "Juana con Nosotros" de Vermorel, "Los Vivientes" de Henri Troyat, "Demanda contra Dios" de Georges Neveux, "El Maestre de Santiago" de Montherlant, "Eloísa y Abelardo" de Roger Vaillant, "La Tierra es Redonda" de Salacrou, "Hop, Señor" y "Lujo de Infierno" de Ghelderode, son obras que expresan en diversas maneras, a menudo sacrílegas y blasfematorias, la destrucción de un mundo de la razón, la pérdida de la fe en el hombre y la urgencia de valores absolutos y supra-terrenales. En todas estas obras el protagonista es Dios, a veces como un gigante cruel que se complace en los sufrimientos de sus creaturas-juguetes, a veces como una Presencia Vigilante, pronta a intervenir en los trágicos malentendidos de los hombres.

Dentro de este conjunto se destaca el último drama de Jean-Paul Sartre, "El Diablo y el Buen Dios", como uno de los más importantes de Francia, a la vez que uno de los más característicos de nuestro mundo actual.

No es el lugar aquí de juzgar a Sartre como filósofo, ni soy el indicado para apreciar si su aporte al pensamiento contemporáneo es decisivo o solamente útil. Pero en el campo de la literatura teatral, Sartre ocupa, sin duda alguna, un lugar de importancia. Todas sus obras, sin excepción, muestran un conocimiento profundo de las exigencias técnicas del teatro, una habilidad de movimiento, un interés, una vida, que son propias del auténtico hombre de teatro. Sartre no tiene la culpa de la "moda-Sartre", ni de esa nube de literatura negra que inunda las carteleras de Europa y América. Sus obras pueden ser, en muchos aspectos, discutibles; pero su sinceridad es evidente. Por este motivo "El Diablo y el Buen Dios" tiene un serio valor de testimonio y, equivocado o no, es uno de los gritos contemporáneos que vale la pena escuchar.

Veamos lo esencial del tema; el protagonista es Goetz, un capitán desalmado, criminal, en la Alemania de comienzos del Renacimiento. Su horrible actividad se resume en "mettre Dieu mal à l'aise", molestar a Dios. Un sacerdote renegado, Heinrich, lo convence de que el mal es fácil de realizar; que el bien es difícil, el imposible. Goetz se decide, hará el bien. Y en un extraño gesto de aliarse a la Voluntad de Dios, juega su porvenir a los dados: si pierde, será bueno. Pero decidido a imponer a Dios su propia voluntad, hace trampa y pierde.

Acuerda con Heinrich un período de un año para realizar su labor redentora y, por supuesto, trata de realizarla con toda la violencia, el desorden y la locura que le son propias. Ni un solo momento de verdadero cristianismo sino una fiebre incansable luchando por un bien utópico. Naturalmente, los fracasos se suceden.

El plazo termina y Heinrich vuelve a pedirle cuentas. Le demuestra que no ha hecho ningún bien y que Dios es sordo. Espantado, Goetz proclama la inexistencia de Dios. Acto seguido, corre a colocarse al frente de sus tropas, a ayudar en la lucha contra los nobles: "Hay una guerra que hacer, y yo la haré".

Dejando a un lado la riqueza de invención de la obra, que ha hecho que algunos críticos la comparen a los más turbulentos melodramas del siglo pasado, veámos un instante sus ideas. Difíciles de analizar, desde luego. La obra es tan frondosa, sus planteamientos e interrogantes son tan numerosos y llenos de resonancias, que el espectador está siempre al borde de la confusión. Felizmente las grandes líneas son las mismas de la anterior de la filosofía sartriana y por lo tanto, conocidas. Nada hay de verdaderamente nuevo en esta obra en cuanto a pensamiento. Las coordenadas sartrianas son las mismas que en Huis-Clos. Lo propio de esta obra es ser más completa que las anteriores, una especia de Suma donde concurren, todos los postulados y puntos de vista del autor.

Resulta tal vez paradojal decir que un

drama donde abundan las blasfemias y que culmina en una solemne negación de Dios, sea una obra de aproximación a lo sobrenatural. Sin embargo, es así. (La blasfemia es un insulto contra Dios, y lo supone).

Dentro de las numerosas consideraciones que "El Diablo y el Buen Dios" sugiere, destaquemos dos. Primera: admitida la intención ateízante de Sartre, llama la atención su insistencia y su gratuidad. No convencen a nadie afirmaciones como "Dios está muerto" o "Dios no Existe", cuando están puestas en boca de un loco. Goetz no ha sido jamás un cristiano, ni su actitud entraña la menor "buena voluntad". Luego, toda declaración suya resulta loca, malvada, y pierde todo alcance. Más aún, la obra completa pierde alcance, por no presentar sino un caso de ultra-excepción, enteramente fabricado y gratuito, que no demuestra nada.

Es decir, demuestra una cosa: que Sartre está obsesionado por el pensamiento de lo sobrenatural, y que se defiende repitiendo con insistencia su negación de Dios, en un afán casi pueril de acallar los llamados de su conciencia. Actitud que hace decir al crítico André Alter: "Hay algo de conmovedor en esta angustia escondida, y más que a los sarcasmos y a las blasfemias, un cristiano será sensible al drama latente de un pensamiento que lucha por mantener su autonomía y choca sin cesar con el mismo misterio que disfraza de problema".

Segunda consideración: con esta obra pasa lo que con el "Calígula" de Albert Camus. A fuerza de mostrar el fracaso de un hombre equivocado, abre la posibilidad de que el otro camino sea el conveniente. En efecto, si Goetz, falso convertido, tramposo de Dios, fracasa en sus caóticos esfuerzos por redimir al mundo, queda abierta la puerta para pensar en el éxito del bien ortodojamente realizado.

Es decir, ante Goetz fracasado, no se puede dejar de pensar en Francisco de Asís, que viene a ser algo así como la versión ortodoja del héroe sartriano. En otras palabras, que el fracaso de un error, confirma la perfección de la verdad.

Como se ve, tanto esta obra como las otras que hemos nombrado, evidencian un mismo momento moral: el hombre de hoy parece desesperar ante el laberinto de su desordenada libertad, y miedoso se acerca a una nueva ventana, a divisar una perspectiva diferente.

¿Se trata de una ventana pre-sobrenatural, y de una perspectiva religiosa?

GENEROS DE SEDA
y Medias Nylon Du Pont
de 15, 20 y 30 Dernier
SAN IGNACIO 87

INFLACION ECONOMICA Y SOBRIEDAD DE VIDA

por S. E. Mons. Manuel Larraín Errázuriz
Obispo de Talca.

Con la venia de su autor, reproducimos aquí la parte central de esta circular, dada hace algún tiempo, pero cuya oportunidad se mantiene actual.

La filosofía social del Cristianismo reposa sobre la idea del bien común. El Estado debe promoverlo, las instituciones servirlo y los ciudadanos, sin menoscabo de sus derechos individuales esenciales, orientar sus actividades a lograrlo.

La inflación económica es una de las manifestaciones más trágica de una economía constituída al margen de la ley moral.

Es fuente de miseria inmerecida para los más débiles y humildes y de enriquecimiento rápido e injustificado para un grupo reducido que aprovecha de estas perturbaciones económicas para lucrar en forma indebida.

Tienen grave deber los católicos, por los males señalados, en cooperar a su represión.

Pero mis palabras no serían completas si no señalara algunos deberes que con dicha cooperación se relacionan.

No me corresponde el tratar ni las causas ni los remedios económicos de orden técnico del problema que nos ocupa. No son de mi competencia.

Pero sí, quiero insistiros en la necesidad de una vida sobria, en la moderación en el ansia de bienes terrenos, en el combate de la idea pagana y materialista de que el goce es la suprema ley de la vida, en el recuerdo de la ley básica del Cristianismo de sacrificarnos en aras de la felicidad de nuestros hermanos.

Porque llamo a esa vida sobria y austera característica del cristiano, también quiero señalar y condenar algunos de esos males que, junto con desorganizar la economía familiar, causan grave daño a la colectividad y son causa no pequeña de la gravísima desorganización social y económica que sufrimos.

La primera forma de ansia de enriquecimiento rápido e ilícito es la especulación.

Condenamos en la forma más viva y enérgica la insaciable codicia de los especuladores que no reparan en medios para enriquecerse injustamente.

Cuán bien lo ha señalado y precisado S. S. Pío XI: "Las fáciles ganancias, dice el Papa, que la anarquía del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de mercaderías con el único anhelo de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga; su desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir incesantemente a medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercaderías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes".—(Quadragesimo Anno).

La especulación es grave falta moral y terrible peste nacional que debe combatirse.

Oigamos las claras palabras del Pontífice actual para condenar a los que así abusan del hambre de sus hermanos. Llama "nuevos Caínes" a los que se enriquecen en el mercado negro.

"Nuevos Caínes, que en la inmensa calamidad en que hoy ha caído la familia humana, no ven más que una ocasión propicia para enriquecerse deshonestamente, explotando la necesidad y miseria de sus hermanos, alzando indefinidamente los precios para procurarse ganancias.

"Mirad sus manos: están manchadas con sangre, con la sangre de las viudas y de los huérfanos, con la sangre de los niños

y de los adolescentes, imposibilitados, retrasados en su desarrollo por la desnutrición y por el hambre; con la sangre de mil y mil desgraciados de todas las clases del pueblo, de las que se han hecho verdugos con su innoble mercado".

"Esta sangre, como la de Abel, clama al cielo contra los nuevos Caínes; sobre sus manos queda la mancha ineludible, como en el fondo de sus conciencias queda imperdonable el delito, hasta que lo hayan reconocido, llorado, expiado y resarcido en la medida en que se puede reparar un mal tan grande". (Pío XII).

La voz del Papa es clara y precisa. Las conclusiones que se sacan de sus palabras también lo son.

El especulador carga sobre su conciencia el crimen de haberse enriquecido con el hambre de los débiles.

Es nuestro deber el combatir sin complacencias este mal que corroe la economía de nuestra Patria y cuyas primeras víctimas son los más humildes y desamparados.

La acción enérgica de los poderes públicos para sancionar a los que delinquen en este campo, debe ser firmemente apoyada.

Junto a la especulación existen otros males provenientes todos de esa ansia loca de riqueza y de goces que está carcomiendo nuestra nacionalidad y que creo también de mi deber el indicar al haceros este llamado a la sobriedad y austeridad de la vida.

Ellos son, por no enumerar sino los principales: el Lujo, el Juego, la Bebida y la Usura.

EL LUJO, que multiplica las exigencias innecesarias de la vida y lanza a gastos superiores a la capacidad económica de las familias, lleva a buscar numerosos objetos suntuarios en el extranjero, con detrimento de la economía nacional, aleja de aquella vida moderada, sobria y sencilla, característica de nuestra raza, y en una fiebre loca de lucir, compromete el porvenir de los hijos y la solidez del hogar.

El Cristianismo es amor y la forma más alta del amor es la que mira el bienestar de la colectividad.

EL JUEGO, que en forma creciente va invadiendo nuestras costumbres, minando las bases mismas de la Patria, arrancando a la madre del deber de atender a sus hijos, llevando a deudas que honradamente no pueden satisfacerse y poniendo en los corazones la sed febril de ganancia fácil que es el más grande y activo corrosivo al trabajo cristianamente considerado.

LA BEBIDA, vicio cada vez más extendido en todas las clases sociales y que aparte de sus perniciosos efectos en la vida moral y fisiológica, de sus consecuencias desastrosas en el desarrollo de la raza, de su influencia decisiva en la criminalidad, significa en el aspecto económico, pérdidas mayores que las que representan los peores cataclismos físicos.

"LA VORAZ USURA, gravemente condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre bajo diversas formas, la misma en su ser ejercitada por hombres avaros y codiciosos" (Rerum Novarum).

El cristiano debe ver en los bienes de la tierra, solamente un medio para adquirir los eternos.

No sólo las leyes civiles y penales debieran condenar la usura, como lo hacen, sino también la sanción social del repudio de los hombres honrados para los que así adquieren ganancias indebidas, alcanzadas generalmente de aprovechar las angustias y estrecheces económicas.

Estos males que acabo de señalar nos muestran la necesidad de una reforma honda en nuestras vidas y costumbres, la que sólo puede realizarse si un concepto grande del sacrificio nos anima.

Los pueblos en la vida de placer se enervan y decaen. En la austeridad y sacrificio se levantan y prosperan.

Pueden los terremotos o las guerras destruír las ciudades; ellas resurgen otra vez más hermosas que antes. Pero un pueblo que se hunde en el fango de una vida de placer, de codicia y del olvido de la ley del

sacrificio, está llamado definitivamente a perecer.

Apena el espíritu y amedrenta el ánimo el ver repetirse, como en los estertores del Imperio Romano, la escena de un pueblo que inconsciente, juega, baila y derrocha, mientras los cimientos de su estabilidad se desmoronan.

Las dos grandes leyes que presiden el concepto cristiano de la sociedad son la justicia y la caridad, pero para cumplirse, ambas necesitan de la ley del sacrificio; salir de sí mismo, renunciar a sus pequeños intereses, mirar más allá de nuestros lindes estrechos, los grandes horizontes de la Patria. Dar con alegría sabiendo que con la arcilla de nuestros sacrificios levantamos la ciudad futura.

MI SUPERIORIDAD SOBRE LOS INCREDULOS

Apruebo a Welles el haber desechado para siempre, a la edad de 16 años, la idea (que creía ser cristiana) de un Dios verdugo de su hijo; a Edmond Goblot el haber rechazado la Eucaristía porque veía en ella una especie de canibalismo... Así que puedo permanecer lo que soy y comprender al incrédulo: lo que él en cambio no puede hacer respecto a mí.

Efectivamente, confrontemos las actitudes respectivas del creyente y del incrédulo; hagamos un paralelo:

Primer caso: supongamos que miro las cosas desde el punto de vista del incrédulo. Por de pronto, encuentro absurda mi fe TAL COMO EL LA VE. *Pero puedo conservar* MI *fe.*

Segundo caso: supongamos que el incrédulo mira las cosas desde mi punto de vista. Inmediatamente encuentra mi fe atractiva y razonoble. ¿Podré añadir: "pero conserva su incredulidad?".

Ciertamente que no; porque estas dos posiciones no son simétricas. En el primer caso, el haber visto la absurdidad de una concepción que no es la mía, evidentemente no me da motivo alguno para abandonar mi concepción. En el segundo caso, el haber percibido el atractivo y visto la conveniencia racional de una concepción que hasta entonces le era desconocida debe ser para el incrédulo una razón para adoptarla o por lo menos para examinarla seria y sinceramente.

Así pues, el incrédulo no permanece de buena fe en su incredulidad sino porque no alcanza a ponerse en mi punto de vista; yo en cambio puedo permanecer creyente y al mismo tiempo comprender su punto de vista. Es la superioridad del creyente.

Augusto Valensin.

EL ENGAÑO MAS GRANDE DE NUESTROS TIEMPOS

La reforma agraria en China

En el sistema económico y social de la China de los años anteriores a la última guerra, hubo grandes abusos. Al "hombre pobre" de China pudo considerársele con justicia, como el miembro más desgraciado de la familia mundial. De esta manera el Comunismo floreció y se desarrolló en el campo, bajo la promesa de mejorar a cada ciudadano su porción de tierra o propiedad. Durante muchos años la propaganda había fabricado y extendido la idea de reformas agrarias benignas, que barrerían del continente todas aquellas estructuras económicas anacrónicas. Por este medio la "reforma" despertó admiración no solamente en China, sino fuera de ella.

Esta narración de la distribución de tierras bajo el signo Comunista tiene lugar en un pequeño pueblo de China, y su autor es un hombre que vivió con esas gentes por más de quince años. (Nota del Edit.)

Para comprender el aparente éxito inicial del programa de reforma agraria en la China Roja, así como el ilimitado entusiasmo de millones de individuos hacia la mal llamada división de la tierra, debemos primeramente conocer la mentalidad de ese pueblo hacia la propiedad agraria. La tierra para el pueblo Chino es una perla de gran valor; ella significa seguridad económica; proporciona al mismo tiempo, los materiales que el labrador ocupa en la construcción de su humilde vivienda, la ropa para su cansado cuerpo, sus alimentos, y el dinero necesario para construir su sepulcro y costear los futuros sacrificios que le serán exigidos en su propio honor. La historia del pueblo Chino ha sido siempre de lucha por la independencia; independencia personal que, para ellos, sólo podía ser alcanzada por la posesión de la tierra, por el título de propietario.

De esta manera cuando de buenas a primeras un régimen tomó las riendas del Gobierno, y prometió a sus ciudadanos enormes donaciones de tierra, no cupo duda alguna que ese pueblo seguiría entusiastamente las órdenes que ese Régimen le dictara con el fin de apoderarse de la tierra que para ellos lo era todo. Cuando los hechos ciertos se hacen evidentes, sin embargo, llega a ser objeto de admiración que una Nación con una población superior a los cuatrocientos millones de habitantes, pudiera ser tan pueril mente embaucada. En verdad es asombroso cómo este plan tan astutamente concebido para transformar a un pueblo en adorador de los jefes rojos, y en esclavo del Estado, lograra aún en su período inicial, cierto éxito.

Cuando el ejército rojo ocupó el lugar en que nos encontrábamos, fué inmediatamente seguido por los progandistas de la reforma agraria, anunciadores de la llegada del milenio. Allí había tierra para todos; aquellos que proporcionaran ayuda al ejército o integraran sus filas, recibirían una doble extensión de tierra; los pobres participarían de los despojos de los ricos terratenientes; los miembros de la clase media continuarían en la propiedad de sus campos, pero gozando de una apreciable reducción en los impuestos. El Gobierno les proporcionaría semillas, animales para la rotura del suelo y fertilizantes que les asegurarían buenas cosechas. El único requisito que no les garantizaron fué el sol y el agua con que Dios hace nacer y desarrollarse las plantas; pero entonces, la ciencia dominada por los aliados Rusos proporcionaría muy pronto a todos los hombres la satisfacción a sus necesidades más elementales, independizándolos de las fuerzas de la naturaleza. ¿Cabe alguna duda, después de lo expuesto, que el campesino Chino creyendo de todo corazón en estas promesas, no haya ayudado entusiastamente al nuevo Gobierno creado para ayudar al hombre pobre, y que le prometía por otra parte la felicidad, y la satisfacción a todos sus deseos?

¿Pero qué fué lo que luego sucedió en realidad? Teóricamente el milenio había llegado, pero un estudio más detenido de la situación, demostró que todo ello no era sino otra de las muchas vacías promesas empleadas para afianzar a los pueblos bajo los jefes Comunistas. El soldado a quién se prometió una enorme porción de tierra, ¿la recibió en efecto? Personalmente puedo asegurar que no conozco un sólo caso en que a un soldado Comunista Chino se hiciera entrega de la prometida recompensa por sus esfuerzos en favor del Gobierno. Por el contrario muchas de las tropas Comunistas con quienes me familiaricé no tenían reparo alguno en condenar a una voz las mentirosas promesas de su Gobierno. A todos se les ofreció grandes extensiones de tierra, una vez que el país fuera "liberado". No obstante cuando la tarea fué llevada a su término fué necesario servir como "voluntario" en Corea, para expulsar a las tropas imperialistas norteamericanas de Asia. Como bien me decía un muchacho: "es de suponer que obtendremos ese pedazo de tierra después de "liberar" a América del Norte, puesto que seguramente ella también estará en la lista de países que es preciso "liberar".

Una vez consolidado el régimen. ¿Qué fué de los ricos propietarios a quienes se prometiera una participación para la subsistencia suya y de sus familias? Absolutamente todos los grande hacendados a quienes conocía personalmente, fueron ejecutados. No precisamente por ser acaudalados— ¡Mao Tse-Tung prohibió terminantemente tal injusticia— sino por el hecho de ser reaccionarios, o enemigos del pueblo; cualquier cargo o imputación era suficiente para provocar la prisión y la muerte.

El señor Lih es un ejemplo típico; todo el pueblo era testigo de su bondad, caridad y falta de egoísmo; jamás hombre alguno fué despedido de su puerta. Sin embargo, un día fué apresado, maniatado y llevado en un carretón al lugar de su ejecución, puesto que sus ochenta y siete años lo imposibilitaban para andar esa distancia.

El señor Tsau, otro gran propietario chino de buen corazón, fué falsamente acusado de prestar ayuda a ciertos "bandoleros". Después de cinco días de tortura y habiéndosele prometido completa libertad, accedió a firmar una "confesión" cuidadosamente preparada de antemano. Tiempo después fué efectiva y totalmente "liberado" por medio de las balas del pelotón de ejecución.

Pero sin duda, pensarán muchos, al menos la clase media se habrá beneficiado grandemente con la drástica reducción de impuestos. Sin embargo, nos encontramos nuevamente en presencia de una promesa no cumplida. Después del primer año, tiempo durante el cual el pueblo consolidó su situación, les fueron confiscadas todas las armas de fuego, y sus mentes fueron envenenadas por la propaganda Comunista, también los impuestos sufrieron un alza de un doscientos y hasta trescientos por ciento.

Pero es evidente, reflexionarán nuestros lectores, que serían varias las voces que se levantaron para denunciar esta flagrante injusticia. Efectivamente no pocos atacaron al régimen después del primer año, pero fueron rápidamente acallados. Se calificó de "enemigos del pueblo" a todos los que se atrevieron a poner en duda los dictados de la mal llamada República del Pueblo, y a todos ellos les fué dado alojamiento en las atestadas prisiones del Estado, de donde diariamente, la muerte llevaba a veintenas de individuos. Aún en nuestro pequeño pueblo, todos los días al amanecer, veíamos una larga columna de cadáveres, cuando eran llevados a su tumba en la descolorida ladera del cerro.

¿Bajo tales condiciones quién se hubiera atrevido siquiera a levantar una débil voz contra estos engaños? — Como tan bien me lo confesaba un muchacho: "es mejor trabajar en calidad de esclavo día y noche y esperar como única compensación la escudilla de harina de arroz seco, que vivía atemorizado con la prisión y la muerte. Todavía alentamos la esperanza de que un día no lejano, nos veamos realmente "liberados" de esta esclavitud en que nos hallamos, y gocemos nuevamente de la libertad que una vez conocimos".

Finalmente consideraremos al gran número de labradores agrícolas que una vez cultivaron los campos de los ricos hacendados, pagando alzadas sumas por el privilegio que este trabajo les significaba. Bajo el sistema antiguo su pedazo de tierra era duro y difícil de trabajar, y por esta misma razón, pensaron en un principio, que el nuevo régimen los beneficiaría. Porque, después de todo, el sueño de su vida de poseer tierra se iba a cumplir; ellos ahora serían propietarios. ¿Pero lo fueron realmente? El Gobierno les había dado la tierra, y consiguientemente estableció y de hecho tuvo una ingerencia directa en su manejo.

Cuando en tiempos normales la tierra se encontraba en barbecho para asegurar una abundante cosecha de arroz, se le ordenaba entonces sembrar trigo o maíz. ¡Po-

bre de aquel que rehusara obedecer las órdenes! El hecho de ser llamado "enemigo del pueblo" y los castiogs que se seguían a esta calificación, eran una temible espada de Damocles pendiente sobre su cabeza. Y de esta manera el empobrecido labrador cultivaba sus campos, sembraba sus semillas y cosechaba sus productos. ¿Hemos dicho sus cosechas? Para ser más exacto es preciso confesar que solamente cuatrocientas libras de grano le pertenecen; el resto, cantidad dos o tres veces mayor, debe ser entregado al Estado para que sea usado en la forma que él lo estime conveniente.

Y así, la tierra de la cual el hombre pobre esperó fabricar los ladrillos para su vivienda, de la que deseó producir lino y algodón para su abrigo y arroz y verduras para su alimentación, resultó a la postre no ser verdaderamente suya sino del Estado quién graciosamente se la arrendaba.

Todo esto no fué sino un desventajoso cambio de amos; porque mientras antiguamente el campesino conservaba su libertad en el trabajo, actualmente se vió encadenado a la tierra. Vendió su libertad por un cúmulo de promesas vacías, y es así como se halla ahora realmente esclavizado. Diariamente es su obligación asistir a las reuniones del Partido, y hacer lo que en ellas se le ordene. Su anterior libertad es sólo un recuerdo, mediante el cual llegó a comprender lo que la palabra "liberación" realmente significa, y que lo hace vivir en una contínua esperanza de volver a gozar algún día de la "esclavitud" que él conoció antes de la implantación del Régimen Rojo en China.

"La Hora Veinticinco"

"Aquel que no piensa en el hombre no puede pretender luchar por la Cruz". (98).

Quizás "La hora veinticinco", del escritor rumano Virgil Gheorghiu, más que por el inusitado éxito de librería (14 ediciones en diversos idiomas; 6ª en castellano), por ser una apología real de la persona humana, una descripción exacta del hombre eterno puesto en una situación extrema en la hora actual, pasará a la posteridad al lado de "El Quijote" y de tantas otras que tienen el rango de "clásicas" en la literatura universal.

Los problemas humanos planteados, clara y nítidamente, por Gheorghiu, han corrido como reguero de pólvora, como si se tratara de una consigna esperada por millones de seres humanos.

Aquí radica la gravedad e importancia del libro; es un "signo del tiempo".

Y como es un signo del tiempo generalizado, un análisis de la ideología de la hora veinticinco, nos aportará una mayor noticia sobre el hombre contemporáneo.

Renunciamos, pues, a desarrollar la historia apasionante y desgarradora de I. Moritz, uno de los protagonistas principales y la trágica suerte del escritor Koruga y su mujer huyendo, en el momento del desastre alemán, a la zona norteamericana supuesto lugar de refugio...

Tampoco desarrollaremos ese estremecimiento angustioso que como viento huracanado recorre las páginas del libro, oprimiendo los corazones y sepultando el optimismo en sombras de desesperación y nihilismo.

Creo que todo esto pertenece ya al dominio público; renunciamos pues al análisis de la trama del libro, para ir directamente a la exposición de la ideología contenida en sus páginas.

El autor nos advierte ya al comienzo de su obra, que "La novela es real. Sus personajes representarán a todos los hombres" (p. 54-55). Por eso sus palabras, gestos y reacciones, no deben pasarnos inadvertidos.

I.—IDEOLOGIA DE LA HORA VEINTICINCO:

Ha estallado una tormenta... contra la cual no hay asilo en ninguna parte del globo, todos los hombres serán alcanzados (55-56.— Remitimos a la Ed. Emecé, Buenos Aires 1951). Es la tesis fundamental que luego explicará: "El gran peligro es el ESCLAVO TECNICO o CIUDADANO que se nos viene encima como animal salvaje (56-281)... "tiene en sus manos: el ejército, las vías de comunicación, el suministro, la industria... lo burocracia, la organización del Estado" (138)... a su paso surge por doquier: "una sombría barbarie técnica" (62).

Métodos de la sociedad moderna para guardar a sus esclavos: "no con ametralladoras, con alambrados de púa, etc., sino con los métodos de la técnica burocrática que encadenan sutilmente al ser humano" (163).

El primer síntoma de la proximidad del peligro es "el desprecio del ser humano" (60) del cual se afirma que "no es más que

ılor social; el resto: hipótesis" (165) y la kaltación del hombre-máquina o "ro-bt".

Aparejado a esto va la idea que se tie-e del individuo: "El individuo no tiene erecho a la existencia; será tratado como n émbolo o una pieza de una máquina, y desea llevar una existencia individual, convertirá en irrisión de todo el mundo. Habéis visto un émbolo vivir individual-nente" (61).

La ley fundamental que lo rige es la ley e la inercia que es la de la máquina.

"Renunciamos a nuestras cualidades hu-anas y leyes propias... Nos deshumaniza-os... Nuestro estilo de vida es el de los es-avos técnicos" (60) cuya existencia des-ribe diciendo: "se ha revelado más orde-enado y menos caro que el esclavo huma-o. Y, por lo tanto, capaz de reemplazar ápidamente a su predecesor. Nuestros arcos ocupan el sitio de las galeras y no vanzan empujados por los esfuerzos de os esclavos, sino por la fuerza de los es-lavos técnicos.

Y cuando cae la noche, el hombre rico, ue podría permitirse el lujo de tener es-lavos, no da palmadas para verlos llegar on antorchas en la mano, como hacía su ntecesor en Roma o Atenas, sino que opri-ne un botón y los esclavos técnicos ilu-minan su cuarto. El esclavo técnico en-ende el fuego que calienta el departa-ento o el agua del baño, abre las venta-as y produce corrientes de aire. Tiene la mmensa ventaja sobre su camarada hu-nano de estar mejor adiestrado, de no oír i ver nada. El esclavo técnico no apare-e hasta que lo llaman.

Entrega la carta de amor en un instan-e, haciendo que oigamos a distancia la ropia voz de la mujer amada. Aran la tie-ra, llevan sobre sí el peso de las guerras, le la policía y de la administración. Han prendido todas las actividades humanas... Hacen cálculos en los escritorios, peinan, antan, bailan, vuelan por los aires, des-ienden debajo del agua. El esclavo técni-o se ha convertido incluso en verdugo y jecuta a los condenados a muerte. Cura los enfermos en los hospitales, ayudando los médicos en los hospitales, y hasta sasiste al sacerdote cuando celebra la mi-a" (57-58).

Los sentimientos que caracterizarán al sclavo técnico serán: "maquinales, preci-os, categóricos" (60).

Los criterios que lo moverán a actuar: 'son puramente científicos" (62).

Y las expresiones más superiores del es-clavo técnico como ser: " actividades so-ciales, administración, pintura, literatura, danza, etc., son una imitación del ritmo y del lenguaje de la técnica" (60).

La sociedad actual "está creada según las necesidades mecánicas y no humanas" (60); lo mismo afirma del comportamien-to humano que "se rige no según leyes humanas, sino técnicas" (60).

Y las leyes sociales "son las leyes de la máquina" (60).

Esta sociedad técnica exige como requi-sito de admisión en sus filas "la renuncia a la condición humana" (60-332).

Esta sociedad tiene también su moral: "La moral de la sociedad técnica tiene co-mo única norma "discriminatoria entre el bien y el mal: "la producción" (62), "lo útil" (63).

El valor de la vida, por tanto "vale en cuanto fuente de energía" (62).

Resumiendo: hay un choque real en la actualidad entre dos realidades: lo técni-co y lo humano (la técnica y el hombre).

El primer síntoma de este conflicto es el desprecio al ser humano y exaltación del hombre-máquina que indica la prima-cía del primero sobre el segundo.

Este "hombre-máquina, o esclavo técni-co o ciudadano" se rige estrictamente por las leyes de la técnica: automatismo, uni-formidad, anonimato.

Las leyes mecánicas suplantan a las leyes de la vida, propias de la persona hu-mana.

La producción, lo útil, lo que se puede medir e investigar científicamente son las palancas que lo mueven y ponen en mo-vimiento a este "hombre-robot".

CONCLUSION:

"El mundo actual es acaso la época más sombría de la historia de la humanidad; jamás ha estado tan bajo el nivel del hom-bre" (62).

"La hora exacta, la hora actual es "la hora veinticinco". El momento donde toda tentativa de esperanza y salvación se ha-ce inútil. Ni siquiera la venida de un Me-sías resolvería nada. No es la última hora, sino una hora después. El tiempo preciso de la Sociedad Occidental" (64).

En este final dramático y trágico, el au-tor pone una imprecisa y vaga tonalidad de esperanza y optimismo: "el renacimien-to vendrá del Asia, del Oriente (no de Ru-sia). Será un renacimiento de los valores humanos y espirituales, puesto que los orientales conquistarán la técnica occiden-tal pero no la adorarán" (63-64).

La Iglesia (se refiere a la Ortodoxa) podrá jugar un papel en este resurgir: "salvando no las sociedades, pero sí asegurando la salvación de los individuos" (64-65).

Y antes de poner punto final a esta agrupación de ideas del autor, dispersas en su libro, no podemos menos de pensar en la frase de Cristo en el Evangelio, cuya plena inteligencia sería la salvación que el autor ve venir del Asia: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si al fin pierde su alma"?

Federico Merino Ch., S. J.

El movimiento de cooperativas de ahorro

UNA REALIZACION EN CHILE

Se ha dicho que en materia social, muchas son las doctrinas y opiniones, innumerables los discursos, pero muy pocas las realizaciones prácticas. Sea lo que fuere de esto, al menos podemos ya contar en Chile con una realización efectiva: las Cooperativas de Ahorro ya organizadas.

La Acción Católica de Chile ha propiciado la formación de Cooperativas como expresión de la unión que debe haber entre todos los hombres de buena voluntad, como realización cristiana del precepto del amor al prójimo "con obras y en verdad". Para este efecto mantiene un Departamento de orientación técnica, información y propaganda, que en el corto período de tres años ha logrado crear 45 cooperativas que no sólo son una promesa sino una bella realidad.

Se ha tenido que luchar contra la indiferencia característica de los diversos ambientes: obreros, empleados, campesinos. Y se ha logrado interesarlos en la empresa, formándose círculos de estudio dirigidos por ellos mismos, donde han aprendido a conocer a fondo la doctrina cooperativista, la legislación correspondiente y todos los detalles de la organización.

Esta educación cooperativa es el primero de los frutos alcanzados. Individuos alejados del ejercicio intelectual y muchas veces encerrados en sus egoismos individuales casi sin conocer sus vecinos o compañeros de trabajo se están aplicando a cultivar sus mentes en materias antes desconocidas y abrirse a la consideración y respeto de lo que constituye el bien común. Este esfuerzo, realizado con método y estimulado por la unión, está dando magníficos dirigentes, celosos apóstoles y minuciosos organizadores.

La pobreza del elemento obrero, la estrechez económica de los empleados, no ha sido un obstáculo para formar el hábito del ahorro entre los asociados. Indicada la finalidad de éste, los socios se imponen cualquier sacrificio porque ven con claridad que éstos se verán recompensados con legítimos intereses y un crédito fácil. Es así como se han logrado los capitales iniciales que aumentando permanentemente facilitan la solución económica de los diversos problemas de los asalariados. Adquisición de terrenos, arreglos de propiedades, adquisición de muebles, ropas, herramientas, medicamentos y mil otras finalidades son las que los socios alcanzan al aprobarse sus solicitudes de préstamos. El pago de cuotas es fijado por los mismos interesados y el interés módico que se cobra es un nuevo aliciente para los prestatarios.

En el mes de Septiembre pasado se efectuaron unas interesantes jornadas de estudio para dirigentes de este movimiento. Se reunieron 130 delegados de 28 cooperativas. La ciudad de Santiago con sus diversos barrios obreros, los pueblos, las provincias del norte y del sur del país, se fundieron en un trabajo de verdadera superación. Era interesantísimo observar el trabajo de las Comisiones donde se debatían asuntos de gran interés que eran solucionados con verdadero criterio cooperativista. Las Asambleas Generales y los proyectos elaborados son una clara muestra de madurez adquirida en el trabajo.

Son más de seis mil socios los que se han agrupado en estas sociedades cooperativas. Si los resultados numéricos son alentadores, los frutos morales constituyen todo un éxito.

Con un nuevo esfuerzo de los dirigentes se formará la Federación de Cooperativas.

Silencioso, eficaz y constructivo el Departamento de Cooperativas de la Acción Católica se ha puesto al servicio de la clase trabajadora y la va formando y desproletarizando con el espíritu de solidaridad y responsabilidad que le infunde.

N. B.—Los lectores que se interesen pueden recurrir para más informaciones o material necesario a Ejército 5 donde funciona el Departamento.

Sergio Venegas H.
Asesor del Depart. de Cooperativas.

El trabajo forzado en la Rusia Soviética"

En la publicación de Dallin, cuyo título cabeza estas líneas, encontramos algus textos que procuran describir ese inerno terrestre:

"¡Cómo se aprende allí a odiar al implable sol siberiano, a odiar los amanecers que comienzan con gritos, insultos y ofanaciones!" (39).

"...el interminable cielo de la estepa que rve para intensificar más y más la desperación". (39).

"Pero nuestra ocupación principal consistió en transportar cargas, en quemar ladrillos. No había días de descanso. Solamente podíamos cesar en las tareas si la madre naturaleza demostraba apiadarse de nosotros enviándonos en verano una tormenta de arena y en invierno una fuerte nevada..." (39).

"Después de una conmovedora despedida de mis compañeros de infortunio se me proveyó de un saquito que contenía pescado salado y un poco de pan, para la manutención durante el viaje". (39).

"Luego me condujeron durante la helada noche siberiana a la estación más próxima". (39).

(Relato de una comunista alemana en el exilio soviético).

"Jamás olvidaré ni siquiera los más mínimos detalles de las experiencias que pasé en esos centros".

"En mi celda el frío era intensísimo; por espacio de cuatro horas me mantuve en continuo movimiento para no helarme. Después llegó otro castigado; nos acostamos uno junto a otro para calentarnos mutuamente".

"Mujeres que no podían conseguir un poco de jabón para lavarse ni peines para ordenar sus cabellos..."

(Relato del Dr. Félix, actualmente en USA).

"Ya no conservábamos recuerdo del calendario y nuestra vida se desarrollaba como la existencia del ganado"..

"...En bosques... vi centenares de mujeres que arrastraban pesados árboles y troncos... algo más adelante... mujeres que cargaban a hombros pesados rieles de ferrocarril...".

"Nos hallábamos en un estado de completo abatimiento, sentíamos una indiferencia total respecto de nuestra suerte...".

"....unas pocas y miserables barracas nos servían de habitación... sin pavimento... barro... camastros construídos con troncos... no había colchonetas de paja, ni frazadas, ni almohadas, ni luz... estábamos obligados, por la estrechez, a dormir en filas muy cerradas...

Eramos despertados a las 4 A. M. Se echaba fuera hasta a los enfermos para pasar lista...

El primer día me ordenaron que cavara un pozo de 12 yardas cúbicas y alejara la tierra extraída a 12 yardas de distancia, todo esto en una jornada. Pude cavar y remover tan sólo cuatro...

...Hacíamos esfuerzos constantes y conscientes por no dejarnos vencer ante la depresión moral..." (43-44).

(Relato de un periodista polaco deportado).

Preparación para la guerra

El mundo está ciertamente dividido en dos bandos, y ambos se están preparando para la guerra. El esfuerzo principal lo desarrollan los Estados Unidos y Rusia. ¿Qué significa esto en concreto?

Los Estados Unidos tiene presupuestados para este año 1951-1952 un gasto de más de 74 mil millones de dólares. Según la revista Time esto equivale a tres y medias veces lo que los Estados Unidos gasta en vestido y calzado; casi cuatro veces lo que gasta en vivienda; casi catorce veces lo que gasta en transporte. Esta suma fabulosa compraría bastantes coches Chevrolet para que, alineados y tocándose uno detrás del otro, diesen cuatro veces la vuelta al mundo. Con este dinero se costearía todo el cuidado médico de los Estados Unidos durante ocho años, y toda la educación durante diez años. Con esta suma se construirían doscientos Canales de Panamá.

Rusia no publica su esfuerzo bélico. Sin duda no puede calcularse en tantos billones de dólares porque el trabajo es allí más "barato". Se calcula que son 175 los campos de trabajo donde 14 millones de esclavos forzados contribuyen directa o indirectamente a la preparación para la guerra. Se supone que más de 1.600.000 morirán este año pero sin duda habrá otros para reemplazarlos. Por lo demás la "libertad" de los obreros que reciben alguna paga es bien relativa en una nación totalitaria que está organizada toda ella bajo el signo del temor y de la agresión.

Presentación hecha por la delegación española

al Congreso del Apostolado Seglar

El Congreso Mundial del Apostolado Seglar, reunido en Roma en octubre último, constituyó sin duda el hecho más trascendente del año 1951 para el mundo católico. Más de sesenta países enviaron sus representantes. No se han publicado aún las conclusiones. Nos adelantamos reproduciendo la presentación hecha por la delegación española que se distinguió en todo el Congreso por el número y calidad de sus miembros y la franqueza y decisión con que afrontaba los problemas.

Dice así la Presentación:

"El Congreso Mundial sería gran ocasión para advertir del peligro de graves desorientaciones que nacen y crecen, como cizaña, en el campo católico.

Nosotros señalamos estas tres desorientaciones:

1.—La de considerar al comunismo como el único enemigo.

Frente al espiritualismo cristiano se levanta no sólo el comunismo, sino todo materialismo, y el materialismo existe más allá y más acá del "telón de acero".

2.—La de confundir el derecho de propiedad y el régimen de propiedad existente.

El derecho de propiedad es una exigencia indeclinable de la persona humana porque sin propiedad no se puede garantizar la dignidad y la libertad del hombre. Por lo tanto, existirá un régimen cristiano de la propiedad allí donde ésta esté distribuída de tal manera que cada persona "sui juris" y cada familia disponga de un conjunto de bienes que sean la garantía de su libertad, de su seguridad y de su dignidad.

Y allí, por contra, donde la propiedad está distribuída de modo que una gran parte de la sociedad quede sin participación en los bienes de la tierra el régimen de propiedad será anticristiano y constituirá gravísimo fraude defender como intangible la propiedad de los menos, opulentos y riquísimos, frente a los desheredados.

3.— **El aumento ininterrumpido del número de los desposeídos de medios económicos**; es decir, el fenómeno de la proletarización de la sociedad conduce a la estatificación porque las masas proletarias, al no poder resolver sus Problemas por sus propios medios, buscan el refugio del Estado.

La estatificación, es decir, la concentración de todos los poderes económicos en manos del estado conduce a la esclavitud.

Y, sin embargo, la corriente de la estatificación sigue su curso, impulsada incluso por católicos. Y lo seguirá mientras la institución de la propiedad no se organice de modo que resuelva los problemas del hombre y de la familia".

Moral Profesional

La profesión es un trabajo especializado. He aquí sus dos aspectos. **Aspecto individual:** como forma de trabajo está sometido a la ley: "Ganarás tu pan con el sudor de tu frente"; es decir: trabajarás para vivir y para perfeccionarte. **Aspecto social:** como trabajo **especializado** necesita el complemento de las demás especializaciones y cada profesión trabaja para hacer vivir a los demás. Es un servicio en la sociedad; contrae deberes sociales que interesan el bien común. Se impone por tanto la necesidad de organizar estas profesiones para asegurar el cumplimiento de estos deberes: son las asociaciones profesionales y la **organización profesional.**

Estos dos aspectos no se pueden separar pero resulta cómodo distinguirlos en esta reseña bibliográfica.

ASPECTO INDIVIDUAL

El trabajo profesional como actividad humana está sometida a la ley moral. El trabajo magistral del Prof. **Tiberghien** que aparece en este número de Mensaje encara desde el punto de vista tanto teórico como práctico los problemas que plantea esta subordinación.

La aplicación de la ley moral a las actividades específicas de las distintas profesiones constituye las distintas morales profesionales: moral médica, moral jurídica, moral comercial, etc.

MORAL MEDICA

PAYEN J.—**"Deontología médica".**—Traducida y completada. Gili. Barcelona 1944. 755 pág. Obra clásica, en su conjunto, la mejor que conocemos.

NIEDERMEYER ALBERT.— **"Handbuch der speziellen Pastoralmedizin".**— La obra más extensa y moderna sobre determinados problemas médico-morales. Serán 6 vol. Han aparecido tres: Vol. I sobre la vida sexual, Vol. II sobre el matrimonio, Vol. III sobre el embarazo, aborto y nacimiento. El vol. II trata los siguientes problemas: continencia periódica (p. 1-93), esterilidad (p. 95-153), examen y obtención del esperma (p. 155-180), la fecundación artificial (p. 181-232), la impotencia (p. 233-287), la impotencia matrimonial como resultado de la esterilización (discusión del problema) (p. 289-352), la eugamia (p. 353-496). Bibliografías alemanas muy completas.

BON HENRI.— **"Compendio de Medicina Católica".** — Trad. Ed. Fax Madrid, Ed. Poblet, Bs. Aires, 1940, trata todos los aspectos religiosos de la actividad del médico, o tal vez más exactamente todo lo que en el catolicismo tiene relación con la medicina, desde los milagros evangélicos hasta el ayuno y abstinencia, la deontología propiamente dicha, los sacramentos. Bibliografías francesas sobre todos los temas. 608 pág.

MUNOYERRO ALONSO. — **"Código de Deontología Médica".**— Ed. FAX, Madrid, 1934, Deberes del médico, en 223 artículos, con abundantes documentos, notas y comentarios en apéndice. 250 pág. Bien hecho.

CAPELLMANN y BERGMANN. — **Medicina Pastoral;** obra clásica editada, traducida y puesta al día muchas veces.

BLESS.— **"Psiquiatría Pastoral".** Madrid 1942.— Estudio muy completo de este capítulo de la medicina pastoral.

BOLETINES de Deontología Médica órganos de Sociedades de San Lucas existen en muchos países. Bástenos nombrar los **Cahiers Laennec,** trimestral, editado en París (Lethielleux) que suele dedicar cada número a un problema específico: por ejemplo: alcoholismo (n. 3 de 1951), masturbación (n. 2 de 1951), factor Rhesus, etc. Varios van siendo traducidos y publicados por la editorial Studium, Bs. Aires.

MORAL JURIDICA

FERRERES, JUAN B.— **"La Justicia, el derecho y los contratos",** Subirana, Barcelona, 1920. —Los principios de la moral católica con relación a los códigos civiles de España, Portugal y las diversas naciones de la América Latina. Estudio denso, objetivo, respetuoso de todas las opiniones en los puntos discutidos.

SALSMANS JOSE.— **"Deontología Jurídica". Substítulo.—** Moral Profesional del Abogado; ed. española adaptada de la ed. francesa: Droit et Morale, por M. Zalba; Mensajero, Bilbao, 1947. Más breve, claro y asequible que el anterior. Adapta a la legislación española lo que la obra original de Salsmans, Droit et Morale establece conforme a la legislación belga (que prácticamente no difiere de la francesa).

VILLALON ZOILO.— **"Tratado teológi-**

co-legal de la Justicia". — Santiago 1871, es una concordancia del derecho chileno con los principios de la moral natural en materia de justicia. Sigue ordenadamente nuestro código civil "ilustrando, como dice el autor, acerca de la responsabilidad que puede afectar a la conciencia en las obligaciones y derechos que tienen su fundamento en la ley". Hay un apéndice sobre el C. de Comercio. A pesar de su antigüedad, es el mejor estudio en su género aplicado a nuestra legislación. 736 pág. **Robles Lorenzo** tiene una obra similar pero mucho más reducida, publicada en 1896.

G. RIPERT.— **"La règle morale dans les obligations civiles"** 4ta. ed., Libr. générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1949-422 pág. Tema de gran interés e importancia. Las informaciones técnicas y los juicios morales de un jurista y hombre de negocios serán también útiles para el sacerdote moralista y confesor.

MORAL DE LOS NEGOCIOS

Se relaciona con la moral jurídica y con la moral económica. La moral económica busca la moralización de la vida económica: abarca más y tiene un carácter más social que la moral de los negocios que mira más bien las actividades individuales. La moral de los negocios atañe particularmente a los comerciantes e industriales; pero tiene aplicaciones para todos.

"La Morale Chrétienne et les Affaires", cursos dictados en la SEMANA SOCIAL DE MULHOUSE en 1931, es una verdadera Summa sobre la materia: la M. de los N., los hechos y las exigencias del espíritu cristiano; dinamismo y técnica de los negocios modernos; primacía de lo espiritual en los negocios; cómo introducir en la economía moderna la noción cristiana sobre la propiedad, el préstamo a interés, el justo precio; cómo enseñar la M. de los N.; la institución, la corporación, el Estado y la M. de los N.; la sociedad anónima; los intermediarios; la bolsa y la especulación; la concurrencia, la publicidad, la explotación del vicio, los consumidores y la M. de los N.

AZPIAZU JOAQUIN. — **"La Moral del hombre de negocios"**, Razón y Fe, Madrid, 1944. Obra voluminosa que ofrece mucho material, tal vez no suficientemente ordenado y digerido: los negocios abusivos, los beneficios, los negociantes ante la moral, la obligatoriedad de la ley humana ante la moral, recristianización de la economía.

BAUDHUIN.— **"Déonthologie des affaires".** — Libr. Générale du Droit. — París.

El autor es un reputado economista hombre de negocios, profesor de la Universidad de Lovaina.

Hay periódicos que estudian con preferencia estos problemas morales. Bástenos citar los **"Cahiers d'Action religieuse et sociale"** editados por l'Action Populaire París.

En realidad hay tantas morales profesionales como profesiones. (Entendámosnos: la moral es una, pero cada profesión determina aplicaciones distintas de los principios morales. Existe una moral profesional del ingeniero, del periodista, del funcionario, del deportista, del empleado, del albañil y del chofer. También del párroco, del profesor y del parlamentario. La moral médica en varios de sus aspectos interesa a la enfermera, al farmacéutico, etc.

PIO XII con sus discursos y alocuciones a los diferentes grupos profesionales que han acudido a Roma en peregrinación o para celebrar Congresos, nos proporciona riquísimos materiales y tal vez aun las líneas maestras para la construcción de las distintas morales profesionales. Esta es una originalidad — si podríamos hablar así — de Pío XII, y algo imperecedero que quedará como un enriquecimiento definitivo de la vida católica: la comprensión del valor de la profesión para la santificación individual y la regeneración de la sociedad. Indicaremos, como ejemplos, algunas alocuciones del Año Santo 1950.

Habló en el curso del año, sucesivamente: a parlamentarios americanos (sobre la responsabilidad de la prensa), a los párrocos y predicadores de Roma, a universitarios franceses, a bancarios (sobre la elevada función individual y social de los bancos), a comerciantes, radiodifusores y electricistas, a juristas y funcionarios de administración, a farmacéuticos, a artistas, a otorrinolaringólogos, a médicos rurales, a empresarios de teatro, a profesores y estudiantes secundarios, a especialistas de tórax, a catequistas, a religiosos.

Ha hablado también a profesores fiscales, obreros, cobradores de autobuses y últimamente a parteras en un largo y precioso discurso lleno de doctrina, verdadero tratado sobre la moral profesional de aquel oficio.

A todos les ha hablado en detalle sobre los deberes morales y el sentido cristiano de su respectiva profesión, insistiendo en la función social de aquella profesión como un ejercicio de caridad para con el prójimo y un servicio a la sociedad.

Y ésto nos lleva a estudiar el segundo pecto de la profesión: su aspecto social más bien institucional.

ASPECTO SOCIAL - LA PROFESION ORGANIZADA

Entre el individuo y la sociedad civil o tado normalmente tendrían que intercarse las asociaciones profesionales como rtes integrantes del cuerpo social y, por nto, con una función organizadora de la la social. Sobre ellas debería descargar el tado socialista el exceso de sus atribucios y a ellas les toca coordinar más inmetamente y enderezar la actividad de los dividuos, dentro de la profesión al bien mún.

La Revolución Francesa acabó con las rporaciones, entonces decadentes y anilosadas y no llenó este vacío. La socied ha sufrido con esto, oscilando entre individualismo liberal y el socialismo de tado. Los sindicatos marxistas y las asociones patronales nacidas de una lucha clases, lejos de ser funciones organizaras de la vida social, constituyen instruentos desquiciadores de los intereses rticulares o de las ideologías subversivas todo orden social.

No se trata de resucitar las corporacios medievales, ni adoptar las formas de rporativismo que explotó el fascismo y cismo (corporativismo de Estado). Sino favorecer el desenvolvimiento orgáni de las profesiones, amenazadas continamente por el egoísmo individual y la sorción estatal, dándoles el carácter de stituciones de derecho público.

PIO XI, en **"Quadragesimo Anno"** sugie la organización corporativa como un edio de "restablecer los miembros del oranismo social y restaurar un principio rrectivo de la economía.

LA SEMANA SOCIAL DE ANGERS - 1935. **"L'Organisation Corporative"**. — estudios verdadera competencia sobre la realid económica social de entonces, los mas por corregir, los elementos preexistens que se podrían integrar en un plan rporativo; la evolución sindical; ideolojas sobre organización corporativa; la auridad en la profesión; la autoridad corprativa, su estructura; organización del égimen corporativo en las profesiones lierales, en la agricultura; los organismos rporativos y el Estado; los mismos en la conomía Nacional; hacia una Economía rdenada. Realizaciones corporativas en s distintos países.

GAETAN PIROU, distinguido economista, se ha ocupado con preferencia del corporativismo: **"Le corporativisme"**, 1935; **"Nouveaux aspects du Corporativisme"**, s. f.; **"Essais sur le corporativisme"** - 1938, Sirey. (Examina los binomios: C. y Liberalismo, C. y Estatismo, C. y sindicalismo).

JARLOT GEORGES.— **"Le régime corporatif et les catholiques sociaux"**. Hace la historia de la doctrina corporativa. Una buena bibliografía.

BRETHE DE LA GRESSAYE merece citarse por sus varias obras, en particular **"L'Organisation corporative des professions"** - 1936.

PERROUX FRANCOIS.— **"Capitalisme et Communauté de Travail"** - Sirey.

Una forma de corporativismo, el corporativismo de Estado, encontró realización efectiva en Portugal. Hay abundante literatura al respecto.

Véanse ante todo los escritos de SALAZAR, Jefe de Estado: **"Una revolución pacífica"** Ercilla, 1938, **"O agio de Oro"**, **"A Minha Resposta"**, Conferencias y Discursos.

ANTONIO FERRO, Armando d'Aguiar, Luis Texeira, Chesnelong, entre otros muchos, nos presentan la personalidad y la obra de Salazar. AUGUSTO DA COSTA tiene un estudio jurídico sobre **"A Nação Corporativa"**.

La organización corporativa en Italia y Alemania, bajo los regímenes totalitarios, fué una creación y un instrumento de la dictadura estatal.

La verdadera concepción del corporativismo, nos dice el P. DELOS: **"Ideologías dominantes en materia de organización cooperativa. Sus principios directivos y sus puntos débiles"** en la Semana Social de Angers—, es incompatible con un Estado totalitario. Los derechos y poderes de la corporación no derivan de una concesión del Estado, así como tampoco del Estado provienen los derechos propios del individuo y de la familia. Esto no significa resuscitar feudos de tipo sindical, desmembrar la soberanía política en beneficio de los grupos profesionales, ni convertir el Estado político en Estado económico (idea socialista). Es simplemente reconocer que la Sociedad Civil tiene una estructura orgánica, que antes de ser una persona jurídica es una realidad sociológica compuesta no solamente de individuos sino también de grupos que tienen sus funciones propias.

Bibliografía

ANDRE LE GALL: **Caracterologie des enfants et des adolescents a l'usage des parents et des educateurs.**— París: Presses Universitaires de France, 1950. Pp. XII, 460.

M. Le Gall es Director de la Educación Nacional en la Alta-Saboya, y se ha preocupado durante años en instruír a los educadores y a los padres de familia sobre la psicología del niño y del adolescente para evitar los defectos frecuentemente tan desastrosos de la ignorancia en esta materia.

M. Le Gall toma la conocida clasificación de Heymans y Wiersma, como se halla elaborada en el **Traité de Caractérologie** de R. Le Senne. Demuestra en primer lugar, cómo deben los tests de personalidad completarse con la caracterología. Esta les proporciona un cuadro necesario de diferenciación y de clasificación.

Luego después de un capítulo dedicado a los elementos del carácter, Le Gall expone la educación de los nerviosos, sentimentales, coléricos, apasionados, sanguíneos, flemáticos, amorfos y apáticos. Estos capítulos están llenos de buenos consejos prácticos para los padres y educadores.

Por último se trata de las dificultades sexuales y de los casos patológicos. Indica con razón el autor cuánto puede aportar la caracterología al problema de la castidad, ya que una misma manifestación, por ejemplo la homosexualidad, tendrá un valor muy diverso según se trate de uno o de otro carácter.

Este libro no dejará de ser útil para todo educador.

C. A. L.

MATIAS JOSE SCHEEBEN, **Los Misterios del Cristianismo. Su esencia, significado y conexión, en la perspectiva de su carácter sobrenatural.**— Traducción del alemán por ANTONIO SANCHO.— Barcelona, Editorial Herder, (1950), 2 volúmenes 215 x 140 mm., XXXII × 1-566 y 567-996 pp., respectivamente (con paginación única e índices al final del 2º volumen).

Importante novedad de librería es esta reciente traducción castellana —y bien traducida y editada— de esa original obra de Scheeben a la que el Padre A. M. Weiss O. P. calificaba de "el libro más profundo, más genial y denso de pensamiento, de cuantos ha producido la Teología moderna". Habrá, sin duda, su buena parte de exageración en juicio tan absoluto; pero si el libro no llega a ser "el más...", por lo menos tiene sitio asegurado entre los que merecen compartir o disputarse dicho calificativo: es "uno de los más...".

El sólo nombre de Scheeben es una garantía. Teólogo alemán dotado de las mejores cualidades de su raza, estuvo completado por una magnífica formación recibida en el centro mismo de la Iglesia, como alumno de la Universidad Gregoriana en Roma, de 1852 a 1859. Ahí adquirió, junto a los grandes profesores de entonces (Liberatore, Perrone, Passaglia, Pattrizi, Schrader, Franzelin, Ballerini, Kleutgen, entre otros), amplios y profundos conocimientos y, sobre todo, una iniciación decisiva en el estudio de los Santos Padres en el cariño a Santo Tomás. Profesor, casi inmediatamente de vuelto a su patria, en el Seminario de Colonia, y autor, a los pocos años, de varias importantísimas obras llegó él mismo a ser uno de los más eminentes teólogos especulativos del siglo pasado. Y resulta ahora más "actual" que entonces: su grandeza ha venido a ser mejor justipreciada y reconocida en nuestra época, su influencia es notoria en algunas de las más interesantes corrientes teológicas de nuestro tiempo, y varios de sus temas favoritos también están entre los que desde hace unos lustros gozan de renovada simpatía y difusión. Se adelantó a su tiempo y pertenece con pleno derecho al nuestro.

Juez tan competente como Martín Grabmann, en su **Historia de la Teología Católica**, presenta a Scheeben como un "espíritu dotado de una potencia especulativa verdaderamente genial; gran conocedor de los escritos de los Padres, de un modo especial de los griegos, y aun de los principales doctores de la Escolástica de la Edad Media y de la post-tridentina, y, unidas en perfecta armonía con todas estas cualidades, la penetración metafísica y teológica y un sentimiento religioso vivo y sincero. Añádase a esto el arte de presentar en admirables disertaciones teológicas, originales y llenas de vida, el organismo doctrinal de los dogmas y su perfecta compatibilidad con los principios de la razón, los postulados de la ciencia".

Añade Grabmann que, en Scheeben, "la idea fundamental de su pensamiento teológico y de toda su obra es la doctrina de lo sobrenatural y de sus relaciones con la ciencia y la vida cristiana". Y, en realidad, para él toda la Teología es el estudi

la naturaleza divina y de su comunica-
n sobrenatural: la comunidad de natu-
eza divina en la Trinidad de Personas,
la comunicación misericordiosa de la
sma por la Unión Hipostática y por la
ión de Gracia y de Gloria: la elevación
la creatura termina así en Dios mismo
seído y participado en plenitud, median-
la incorporación a Cristo, por la Euca-
tía, la Iglesia y sus Sacramentos.

La obra que aquí presentamos, como lo
calca el subtítulo, insiste precisamente
esa idea fundamental de Scheeben; y,
ntro de tal perspectiva, constituye una
mirable exposición, científica, penetran-
y piadosa, de la verdad revelada. Va re-
rriendo, en sucesivos capítulos de muy
ersa extensión, esta serie de Misterios:
l Cristianismo en general, de la Santísi-
a Trinidad, de Dios en la Creación ini-
l, del Pecado en general y del Pecado
riginal en especial, de Cristo Dios-Hom-
e y de su "Economía" redentora, de la
ucaristía, de la Iglesia y de sus Sacra-
entos, de la Justificación cristiana, de la
orificación y de las Postrimerías, de la
edestinación, para terminar con un ca-
tulo de reflexión sintética acerca de la
encia de los Misterios del Cristianismo o
ología. Tal es el plan, completo y armó-
co; y está desarrollado en una forma
uilibrada y apta para hacer de este li-
o, a un mismo tiempo, una espléndida
eología para laicos" (como, sin tanto
otivo, se titula alguna que otra obrita),
una provechosísima contribución a la re-
exión propiamente teológica de los espe-
alistas y del clero en general.

En cuanto a la presente traducción, hay
ue hacer notar la excelencia particular
l texto alemán empleado. Como el mis-
o traductor explica en su Prólogo, "para
traducción de **Los misterios del cristia-
ismo** hemos aprovechado la nueva edi-
ión publicada por la casa Herder de Fri-
urgo y preparada por Josef Hofer. Se
ata (según éste a su vez advierte, en su
ota preliminar) de una edición en la que,
or primera vez, se reproduce sin modifi-
ación alguna "el texto que Scheeben mis-
o preparó para una segunda edición de
obra" y que dejó listo para la impresión
n su mayor parte, (no alcanzó a hacerlo
lo para los tres últimos capítulos). En
da esa gran parte "apenas quedó una
la página sin modificaciones estilísticas o
spaciados en el texto, que habían de re-
ozar el conjunto y destacar las ideas más
nportantes"; y además hay numerosas
diciones, algunas muy extensas, y otras
odificaciones que tocan a la materia mis-
ma y que, en general, "tienden a destacar, con más fuerza, que nuestro conocimiento de la realidad divina es análogo y a presentar el misterio de un modo más profundo como una oscuridad llena de luz".

Y, por último, el mismo editor J. Hofer ha añadido, distinguiéndolas eso sí cuidadosamente como suyas, abundantísimas y amplias notas, con las que ha ayudado a comprender mejor y más fácilmente la obra misma de Scheeben, relacionando sus diversas partes y doctrinas, y ha proporcionado indicaciones utilísimas, de la mejor erudición, acerca del trabajo teológico posterior a Scheeben y sobre todo del realizado en nuestros días, para conectar con él el texto del autor. Todo eso ha sido íntegramente traducido, lo mismo que los copiosísimos índices añadidos por J. Hofer (unas 130 páginas, en total, en la presente traducción).

Basta lo dicho para hacer comprender que actualmente poseemos en castellano una edición de **Los Misterios** plenamente satisfactoria, superior, por ejemplo, a la muy buena publicada en francés, hace cuatro años, por Desclée (introducción, traducción y notas de A. Kerkvoorde). Y si se agrega que la presentación tipográfica no desmerece de las antiguas bien conocidas y reputadas ediciones de Herder, no queda sino recomendar calurosamente y sin atenuantes esta publicación.

J. Jiménez B., S. J.

"ANALES DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA", Nº 10 (1949).— Santiago, Pontificia Universidad Católica, 1951, 265 x 180 mm., 160 pp.

En este número 10 de esa publicación anual, recién aparecido ahora, a pesar de haber estado preparado desde mucho antes, se contienen diversos trabajos, algunos de los cuales pueden interesar incluso a quienes no están dedicados a esos estudios. Comienza con un comentario acerca de Mons. Eduardo Escudero Otárola, profesor y antiguo decano de la Facultad y rector del Seminario de Santiago, fallecido a comienzos del año a que corresponde este número. Se le estudia principalmente en cuanto a sus condiciones de teólogo y profesor y en cuanto a diversas acusaciones de carácter político-religioso que injustamente se hicieron pesar sobre él, tomando como partidista su actitud que era precisamente, conforme a las claras normas pontificias, la de prescindencia en lo meramente partidista.

Después viene el texto, firmado por todo el profesorado de la Facultad, de la petición dirigida al Sumo Pontífice para que definiera dogmáticamente la Asunción de la Santísima Virgen. A continuación se publica una buena parte de la tesis doctoral del R. P. Pedro Moure O. P., acerca de la doctrina inmaculatista del reputado teólogo chileno del siglo pasado R. P. Domingo Aracena O. P., según como aparece en el "Dictamen" escrito por él para fundar la petición del Arzobispo de Santiago en pro de la definición de la Inmaculada. Estudia detenidamente los argumentos del P. Aracena, su parte de originalidad y su comparación con la bula **Ineffabilis.** Terminan el volumen unos apuntes sobre la filosofía jurídica en Clemente Munguía, y una Nota histórica acerca de un Voto atribuído a Pedro de Valdivia, antes de venir del Cuzco a Chile, y cuya realidad parece no ser efectiva, a la luz de los documentos (en apéndice va un estudio comparativo de los historiadores coloniales Carvallo Goyeneche y Pérez García). Hay, por último, en la Bibliografía, una presentación del número doble que hace poco había dedicado a J. Maritain la "Revue Thomiste". Como decíamos, varios de los puntos estudiados pueden ser de interés aun para quienes no lo tienen por la Teología (para historiadores, principalmente).

Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique. Doctrine et histoire, publié sous la direction de M. VILLER. Fascicule 13: Connaissance de soi — Contemplation. Vol. II, París, Beauchesne, 1950.

Hace ya casi veinte años comenzó a publicarse este "Dictionnaire de Spiritualité". Pertenece al tipo de las grandes enciclopedias técnicas de ciencias religiosas, de las que Francia presenta un conjunto magnífico, abundante, variado y de alta calidad científica. Su programa, como lo expresa el subtítulo, abarca toda clase de informaciones, doctrinales, especulativas y prácticas, históricas, biográficas, bibliográficas, que de algún modo pertenecen a la Teología Espiritual (nombre único bajo el cual se encierra, sin prejuzgar acerca de sus relaciones, la Ascética y la Mística). Naturalmente, los caprichos del orden alfabético acumulan las materias en forma muy desigual. Pero siempre, sea cualquiera la naturaleza del tema tratado, se puede tener la seguridad de que ha sido co fiado a algún reputado especialista y que se procura proporcionar informaci nes seguras y objetivas. Para garantiz mejor la imparcialidad en materias co trovertidas, el "Dictionnaire" sigue un pr cedimiento que ojalá hubiera sido emple do en alguno de los otros (en el "Théol gique", por ejemplo): pide a representa tes de cada una de las principales posici nes discutidas, que se encarguen de hac cada uno la exposición de su propia op nión, y publica, unas a continuación otras, todas esas contribuciones. Es un pr cedimiento de máxima lealtad, con el q hay plena seguridad de que no se comie za a refutar al adversario a base de u torcida exposición de sus ideas. En gen ral, los artículos, sobre todo los biográf cos (con una parte propiamente biográf ca y una segunda, mucho más ampli acerca de las doctrinas del personaje), l de síntesis de épocas, nacionalidades o e cuelas, y los propiamente doctrinales, s del más alto interés y representan lo m jor que se puede decir como conclusión las obras conocidas hasta el momento. Ha naturalmente, algunas excepciones, inev tables en un conjunto tan enorme de t mas y de autores; pero, sobre todo en ma terias de importancia, son muy escasas.

En este fascículo 13, se completa el a tículo sobre el conocimiento de sí mism exponiendo el objeto de este conocimient su importancia, las dificultades y los m dios. Es de lamentar la deficiente expos ción de los métodos modernos psicológic para la exploración de la persona.

René Carpentier trae un buen artícu sobre la conciencia; con escogida y exc lente bibliografía moderna. Siguen, ent otros, artículos interesantes sobre la co sagración (J. de Finance), el don de co sejo y los consejos evangélicos (A.— Mennessier), la consolación espiritual Poullier).

Se destaca el estudio completísimo sob la contemplación. En este fascículo só alcanzan a salir los trabajos de especiali tas tan conocidos como Jules Lebreton René Arnou sobre la contemplación en Sagrada Escritura y en los filósofos ant guos (en especial Plotino). Por este c mienzo y el plan de todo el artículo, p demos esperar que sea ésta una de las co tribuciones más importantes a este tem interesantísimo.

NOTA: Se avisa a los subscriptores de "Mensaje" que nuestra revista no aparecerá en los meses de Febrero y Marzo. El número próximo serà el del mes de Abril.

Este número de MENSAJE se terminó de imprimir el día 11 de Enero de 1952 en los talleres de la Pía Sociedad de San Pablo, Av. Vicuña Makenna, 10777 — Santiago